

*Mirada
de la
Memoria*



Mirada de la Memoria

Edita: Museo Etnográfico de Quirós y Comarca (Ayto. de Quirós)
Depósito Legal: AS-3035/03

Imprime: Gráficas Lux
Diseño y textos: Alva Rodríguez (Museo Etnográfico de Quirós y Comarca)
Textos revisados (Industria): Fidel Ángel García
Maquetación: Asturlet 2000, S.L.

Foto cubierta: Anónimo: Pueblo de Arrojo (1916-17)

*A todos los quirocanos y personas allegadas a este municipio, quienes con su tesón y buen hacer
han conseguido dar una identidad propia a sus orígenes, llevándolo más allá de nuestras
fronteras con orgullo y arraigado sentimiento.*

*... Volverán otros trenes cargados de años nuevos,
de nieve reciente, de veranos,
de adormecidas brumas...*

*Volverán otros pasajeros con el destino a cuestas
y sus hijos mamando y sus mujeres
con cántaros
y fuentes sobre su pelo negro.*

*Volverán otros emigrantes a levantar sus casas
encima del olvido,
ese país de fiebre donde todos los seres
hemos perdido a alguien.
Y otros segadores por entre el mediodía de la avena.
Y otras hilanderas buscando los umbrales...*

Volverán, sí... Vengo del Norte.

(A. González Ovies, Vengo del Norte).

Índice

I. Presentación	9
II. Prólogo	11
III. Introducción	13
IV. La historia de la fotografía en el concejo de Quirós	15
V. El Concejo de Quirós a través de sus imágenes	
<i>El pueblo y sus gentes</i>	23
<i>De la subsistencia a la industria</i>	33
<i>La escuela</i>	53
<i>El sentido festivo en la vida cotidiana</i>	61
<i>La búsqueda de nuevas oportunidades</i>	73
VI. Bibliografía y Fuentes Orales	81

Presentación

El Ayuntamiento de Quirós, consciente de la riqueza patrimonial de este concejo y de la necesidad de su preservación como signo de identidad para la población, inició en 1997 uno de sus principales compromisos culturales: el Museo Etnográfico de Quirós y Comarca.

Su puesta en marcha dio lugar a la recuperación y reconocimiento de unos valores culturales muy arragiados, con unas formas de vida y entidad propia hasta entonces casi desconocidas.

El objeto no era, ni es, el almacenar y exponer elementos de nuestro pasado, sino el recuperarlos y transmitirlos a través de diferentes canales como la investigación. Y es en esta línea que desde el año 2000, nos hemos propuesto una nueva meta: la creación de un fototeca, pues se era consciente de la importancia que este material tenía para revalorizar nuestra cultura, entendiendo que fotografía y etnografía son complementos indisolubles pa-

ra el conocimiento de la historia contemporánea, particularmente en una época que abarca desde finales del siglo XIX, fecha en la que constan nuestros primeros documentos gráficos, hasta mediados de la década de los años cincuenta, momento en el que en este concejo todavía se conservaban en uso muchos de los modelos económicos tradicionales agrarios y minero-industriales.

La realización de los trabajos ha contado con la colaboración desinteresada e inestimable de todos los vecinos del concejo. Es por ello que no quisiera finalizar esta sucinta presentación sin reiterar, una vez más nuestro agradecimiento a todos ellos. Es evidente que sin su ayuda no hubiera podido llevar a término esta empresa. Sea, pues, para merecimiento vuestro, quirosanos y Quirós.

Agustín Farpón Alonso

ALCALDE-PRESIDENTE
DEL AYUNTAMIENTO DE QUIRÓS

Recuperar la memoria

Todo pueblo posee su historia, sus tradiciones, sus costumbres, y a través de ellas adquiere unos rasgos característicos y únicos que le diferencian de otros pueblos de su mismo entorno. Son sus habitantes y vecinos, además, los encargados, en el transcurso de los años, de que dichas tradiciones y rituales fragüen y se transmitan de generación en generación, encauzando de esta forma el desarrollo histórico de una localidad y de sus habitantes, y dotándolos de unas señas de identidad propias.

El acopio y la presentación de estas fotografías, un trabajo hecho como ya para la memoria, pretende evocar con imágenes, pues cada retrato se convierte en una enciclopedia visual, la aventura humana de las gentes de Quirós, desde 1890 hasta 1950.

Siempre existió en nuestro concejo un interés especial por recuperar el patrimonio fotográfico –pues un pueblo que no registra el presente, pronto será pasado, y a la inversa– y plasmar su historia en sus imágenes, que no son sino la voz del tiempo. El Periódico de Quirós llevaba ya unos dieciséis años tras esta labor y fue el punto de partida para que, gracias al empeño por parte de la dirección del Museo Etnográfico de Quirós y Comarca, hoy podamos disfrutar de esta colección de fotografías que, no valoradas siempre como

debieran, son, sin duda alguna, interesantes y atractivos documentos históricos: nos cuentan cómo era nuestra tierra, nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestros antepasados, sus alegrías y sus penas; su vida, en definitiva, que es la nuestra.

Muchas de estas piezas, como en alguna página se apunta, han sido rescatadas del desván, otras de álbumes particulares, algunas recibidas por correo y otras entregadas personal y desinteresadamente. Vaya, pues, por delante, nuestro agradecimiento a todas y cada una de las personas que han participado en este proyecto, facilitando con su buena disposición y colaboración que esta empresa viera feliz término. Y sirva se homenaje a todos aquellos que, ante la cámara un día, hoy ya no están presentes entre nosotros, pero sí para siempre –y aquí siguen posando– en el recuerdo y la memoria.

Este recorrido fotográfico –donde armónicamente conviven emoción, sensibilidad, arte e historia, valores y conceptos que el hombre no puede perder jamás de vista–, con todos sus capítulos y todas sus anécdotas, con todos sus detalles y toda nuestra identidad, congela el tiempo y atempera la nostalgia: de aquel pasado somos este presente.

El Periódico de Quirós

Desde el principio de los tiempos, el hombre ha sentido la necesidad de dejar constancia de su vida a través de imágenes esquemáticas, simbólicas, etc., pero siempre reales, como reflejo de su historia, de sus actividades y de su modo de vida. Y así, a través de la imagen, y numerosos son los ejemplos, han permanecido vivos para siempre muchas culturas y pueblos.

De esta manera la fotografía, como resultado de esa incesante búsqueda para la representación de la historia y formas de vida de una sociedad, se ha convertido un complemento importante y necesario para los estudios etnográficos. Nos ofrece la oportunidad de obtener una visión puntual o de conjunto de las épocas a las que se hace referencia. Cuando el 19 de agosto de 1839, Louis Daguerre descubrió la posibilidad de *fixar imágenes de la cámara oscura por la acción propia de la luz*, colaboró, posiblemente inconsciente de la envergadura de su descubrimiento, en la evolución y desarrollo culturales de las civilizaciones venideras. Un segundo tan sólo, en el que se eterniza la historia de un instante, nos posibilita y adentra en la comprensión de toda una época y sus muy diversas manifestaciones y facetas: vida cotidiana, indumentaria, creencias, fiestas populares, etc.

Y son estas entañables imágenes las que nos han impulsado a realizar este libro. Por ello, para esta primera edición, se han seleccionado aquellas fotografías que consideramos más representativos de un período que comprende desde finales del siglo XIX hasta mediados de 1950, pues no se pretende más que esbozar y revisar los aspectos (económicos, sociales, festivos...) de esta sociedad rural, la cual entre estas fechas se vio transformada por una importante actividad industrial y minera.

El presente trabajo se ha estructurado por temas más o menos afines, con una breve introducción como encabezamiento de cada capítulo. La fotografía antigua por sí misma es original y representativa, mas su valor verdadero se ve enriquecido, no cabe duda, si la ubicamos en el contexto histórico que le pertenece y las anécdotas particulares que la complementan.

El objeto de esta publicación, por lo tanto, no es más que el de revelar y ofrecer al lector el patrimonio heredado de todos cuantos, profesionales o no, conocidos o anónimos, han ido plasmando con sus cámaras y su sensibilidad la memoria histórica de nuestro concejo. Y bajo este criterio, el Museo Etnográfico de Quirós y Comarca y el Periódico de Quirós, se han unido para realizar una misma acción: revalorizar el patrimonio cultural quirosano dentro y fuera de nuestro municipio y darlo a conocer a cualquiera que se acerque a estas páginas.

La práctica totalidad de las imágenes han sido identificadas por los donantes. Por este motivo se ha intentado respetar la pronunciación de aquellas palabras y expresiones recogidas directamente de la tradición oral, por lo que todas las variantes han sido aceptadas y transcritas en cursiva. Y gracias a esta participación, la fototeca del Museo Etnográfico de Quirós y Comarca se incrementa sin cesar y se atisba la posibilidad de realizar en un futuro varias exposiciones monotemáticas, tal como intentan comprender los distintos epígrafes de este volumen, respaldadas y ambientadas en el propio museo. Asimismo, y a la luz de las nuevas adquisiciones, esperamos que surjan publicaciones periódicas sobre la historia de nuestra tierra.

Foto portadilla:

Foto ÁNGEL (Oviedo).

Pueblo de Bermiego, años 50.

Manuscrito en el anverso: *Bermiego / Quirós / FotoÁngel*

La historia de la fotografía en el concejo de Quirós

Para aquellos lectores que desconozcan su situación, Quirós se encuentra ubicado en el centro sur de Asturias, fronterizo con la Babia leonesa y delimitado por esbeltos cordales desde los que se pueden apreciar el agreste y verde paisaje, salpicado de pequeños y entrañables pueblos.

El concejo, hasta casi finales del siglo XIX, estaba comunicado por caminos y senderos montañosos, trazados entre frondosos bosques de castaños, robles, hayas y demás árboles autóctonos.

Muchos fueron los personajes que, como vía de comunicación con la Meseta, atravesaron este municipio, y su visión y descripción de estas tierras parecía consensuada y unánime.

Pero los escasos medios de comunicación no fueron obstáculo para que nombres como Bellmunt y Canella se acercaran a este municipio con el fin de realizar sus estudios etnográficos, y nos dejaran como recuerdo la imagen del pueblo de Bárzana (capital del municipio) en su obra *Asturias* (1900).

Otros, como Florentino Martínez Torner o Aurelio del Llano, con sus obras e investigaciones, nos han ofrecido la posibilidad de conocer la *Asturias profunda* de la época, las formas de vida y costumbres que ellos conocieron directamente *in situ*, descubriendo a unas gentes sometidas y adaptadas a una geografía bastante árida para la supervivencia, y con un particular carácter, derivado de ese apartado y duro entorno.

En su libro *Bellezas de Asturias* (1928), Aurelio del Llano retrata personajes como Ulpiano, quien se convirtió –sin querer– en la imagen más representativa de las tradiciones de la Asturias del siglo XX.

A su vez, los quirosanos también aprovechaban las escasas escapadas a la capital asturiana para vender en el mercado los excedentes agrícolas o para resolver algún asunto *de papeles*. El medio de locomoción más común era *el ir a pie* con la carga y los productos para la venta sobre la cabeza, o, aprovechando el tiro de animales –vacas o caballos–, a través de aquellos caminos reales que conducían a la capital tras unas tres horas de ruta.

A largo del siglo XX, años en los que llega el ferrocarril a este concejo –en principio minero y centro de una incipiente industria–, se facilita el acercamiento de las gentes a las distintas poblaciones con más rapidez y comodidad. Y será en Oviedo principalmente donde, aprovechando alguna de esas esporádicas visitas, las gentes se harán una foto de estudio (M. García, en la calle Fruela donde aún pervive el estudio fo-

tográfico o V. de Montavo, también de Oviedo).

En los retratos posaban con las mejores galas o bien con el vestuario que el propio fotógrafo ponía a disposición de sus clientes; retratos que no tenían otro fin que ser enviados como recuerdo a aquel pariente, hermano o hijo que se encontraba lejos, e iban acompañados, por lo general, de unas letras, en una tarjeta postal o tarjeta americana.

F. PARDO VEGA (Oviedo).

Isabel García Sampedro. 30-1-1911

9 x 14 cm.

Carta Postal. Manuscrito en el anverso y en su parte izquierda:

«Ya ves querido sobrino, como/ no te olvido, no te rías por/ que estoy tan mal, el fotogra/ fo no quiso favorecerme/ Espero la reciproca/ aunque sin bigote, y cuando/ este salga vuelves a retra/tarte./ Por qui como siem/pre, enviándote todos la/ mar de recuerdos junto/con un abrazo de tu tia Isabel.»

Donante: Familia Plaza (La Fábrica)

Nota: marcamos con / cada cambio de renglón en el texto original.



Isabel García Sampedro, sobrina carnal del actual San Melchor García Sampedro, vivía en casa de Asunción, en el pueblo de La Fábrica.

La carta va dirigida a Manolo Miranda, tío de la familia Plaza, de La Fábrica, que emigró a Mendoza (Argentina), donde se dedicó a la ganadería y al comercio de carne y animales. Murió soltero en aquella tierra y esta carta fue escrita poco después de embarcarse.



ANÓNIMO. Familia de Villar de Cienfuegos. Fotocomposición de mediados de los años 20.
100 x 85 cm.

Personajes reconocidos, de izquierda a derecha:

En la primera fila: Jesús, Vicente, Saturnino. Emiliano (en el centro y sentado), detrás y a su derecha: Melquíades y a la derecha Tía Francisca (con camisa blanca). Emiliano, que estaba emigrante en Buenos Aires mandó la fotografía sobre la que se realizó la fotocomposición.

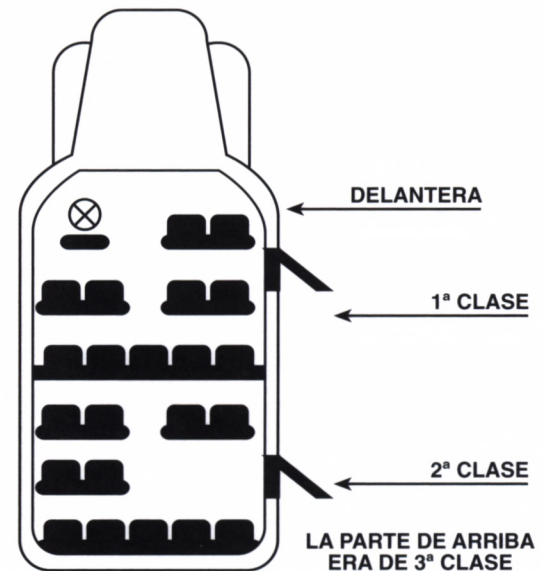
Donante: Oliverio García Rodríguez (Ricabo).

La fotografía por sí misma siempre ha sido una forma de comunicación, un buen recurso para plasmar, trucándola en ocasiones, una parte de la vida, de la historia. Entre los años 1920 y 1930, las fotocomposiciones fueron un útil medio para mantener reunida a la familia. El *retrator* venía al pueblo a tirar la foto y posteriormente las retocaba a carboncillo. De todos estos personajes que aquí posan, fotografía auténtica se observa sólo en la figura del centro, pero el detalle de los pies, tal como se puede apreciar en el original, nos confirma que ya están también retocados a carboncillo. Fue a mediados del siglo XX,

posiblemente atraídos por las mejoras económicas y el cambio social que se experimentaba, cuando aparecieron varios fotógrafos; entre los más conocidos, o al menos los más recordados por los quirosanos, destacan Rafael «Rafa el de Trubia», Henry (Pravia) que posteriormente trasladaría su estudio a Gijón, o Ángel Fernández de Figaredo, Vicente Luenigo de Grado, etc. Procedentes primero de concejos cercanos, como cabía esperar, casi todos venían a propósito de las ferias y fiestas (San Julián, S. José o S. Miguel), u otros acontecimientos como bodas, ceremonias o bautizos para las que se les solicitara. Recordemos,

además que, en aquella época, todos los fines de semana eran, sin más, motivo de celebraciones –incluido el invierno– sin olvidar que había salas de baile todos los domingos (pista de *Segís*, la Pachuca o la de Lourdes).

La línea de autobuses regulares «Álvarez González y CIA S.R.C», era su medio de transporte. En un autocar de dos pisos –el superior con asientos de madera y al descubierto– tenían cabida personas, animales y todo tipo de bultos; tanto los fotógrafos como los usuarios debían ir esquivando como podían las ramas de los árboles, aparte de las molestias y triquitraques derivados del mal estado de la carretera. Esta línea contaba con tres categorías: en la parte delantera del primer piso era la categoría «de primera», con asientos tapizados. La parte posterior tenía asientos de barrotes y era la segunda catego-



ría. Los asientos «de tercera» estaban situados al descubierto sobre el techo del autobús, como se aprecia en la muestra.

Ya en los 50, los fotógrafos llegarán desde más lejos y en moto. Cuando alguna fiesta quedaba apartada de la carretera principal, cargaban el equipo al hombro y desde allí caminaban hasta el lugar del evento. Recuerdan que en una ocasión, en la mortera de Alba, un 15 de agosto, un hombre le comenta a otro:

- «¿Viste al retrator?
- No, home, no. Nun se llama retrator. Llábase foteiru».

Y estamos hablando ya de unos años en los que se retratan no sólo las personas, sino también los nuevos locales que por entonces se inauguran (los chigres, el cine, la sastrería, los chavales con ropa de domingo...) todo lo que, sin duda, indicara mejora económica.

Pese a no ejercer como profesionales, sino entendida como una afición *artística* para ganar unas pesetas de más, Quirós también contó con algún fotógrafo de la tierra: *Semeyinas* de Pedroveya o Pepe «el de Berta» (Bárzana), entre otros. Este último, revelaba las fotos en su casa y después las dejaba en la barbería de Pepe Barrio, encargado de repartirlas y cobrarlas.



ANONIMO.- Línea Oviedo-Teverga.

Año 1944

5,3 x 9 cm.

Obsérvense en la parte superior los viajeros de tercera. En el centro: Hilario y Agripina, la maestra.

Donante: Vicente Rodríguez Álvarez (La Fábrica)

«El precio de la afoto, yera ente 1.50 y 3.00 pesetas. Podías ponete onde quisieras: delante la fonte, en moto, con un tapiz detrás tuya... Ellos nun ponían ningún reparu y lo que tú querías yera que pareciera que tabas en la calle Uría o en Madrid y no en la feria de San Miguel de Bárzana».

No faltaron tampoco aficionados entre las gentes con medios suficientes para comprar una cámara de retratar. Ellos pasarían a ser, a su manera, los *Cué* del concejo; lástima que no hubieran reflejado más escenas de la vida cotidiana, ocupándose tan sólo de inmortalizar aquellos aspectos más prósperos de la época —que eran los menos—, aunque evidentemente no carezcan de valor.



ANÓNIMO. En la fiesta de Sta. Rita, en Rano. Años 40.

«El fotógrafo traía el cartel y lo ponía delante de la iglesia de Rano; si se viera bien la foto, apreciaríamos detrás una veta de carbón» (Texto del donante)

De Izquierda a derecha:

1. Manolo «el de Telva» (San Salvador).
2. Manolo el de «Julián el Caminero» (La Fábrica).
3. Luis Menéndez Fernández «Luis el carpintero» (La Fábrica).
4. Amador Arias Álvarez (La Fábrica).

Donante: Luis Menéndez Fernández (Bárzana).

Foto portadilla:
Anónimo. *Gentes de Toriezo en la antojana*. 1943.

Donante: Begoña Pedroso (Toriezo).

Cuando el viajero llega al concejo de Quirós por cualquiera de sus accesos naturales, lo primero que le impresiona es la extensa mancha verde que se despliega ante sus ojos, bordeada de los pintorescos macizos y cordilleras calizas que lo delimitan. Esta expectación también la experimentaron los primeros etnógrafos a principios del siglo XX, coincidiendo en todas las descripciones tanto físicas como humanas.

Y es en este austero entorno, de suelos ingratos para la agricultura, pero, como años más tarde se comprobaría, abundantes en minerales, en donde paulatinamente se desarrollan unas formas de vida bien concretas, actividades económicas muy variadas y, consecuentemente, un tipo de relaciones sociales particulares y propias.

Concejo formado por más de cuarenta pequeños y atractivos pueblos, su capital, Bárzana, no ha sido hasta finales del XIX el núcleo principal, años en los que no era más que el punto central de un concejo de población dispersa en donde se encontraban los servicios básicos. Sin embargo, las distintas poblaciones disponían de su propia autonomía, con una economía autosuficiente y con un sistema organizativo de igual o mayor importancia al impuesto desde el gobierno central.

Las aldeas (o pueblos), la agrupación de varias casas o quintanas, están, por lo general, enclavadas en los lugares menos favorecidos, más sombríos y con menos espacio. La razón,

como apunta la historia de las zonas rurales, es obvia: las prioridades de supervivencia se cifran en la posesión de buena pradería y tierras de cultivo, es decir, «*de lo que se come; pues la casa, ye pa dormir y poco más. No importa onde tea, ya que lo principal ye la comida*». Por lo que no ha de extrañar la apretada disposición de las casas, sin apenas espacios entre ellas, en contraste con las espaciosas tierras soleadas del entorno, abundantes en agua y bien comunicadas con el pueblo.

Comunidades de esta índole se rigen por un sistema de autogestión. La potestad del pueblo que legisla y rige es el *concejo*, democrática forma de gobierno que goza de tanto poder cuanto mayor sea la riqueza de los bienes comunales de la aldea. En él, y después de considerar las órdenes recibidas del Ayuntamiento, el pueblo trata asuntos de interés general: el cierre de terrenos comunales, el aprovechamiento de los pastos en función de las cabezas de ganado llevadas, las *estaferias*, etc.

Normalmente estos *concejos* se realizaban en lugares concretos y con alguna tradición (tejos, plazas, hórreos o soportales del pueblo, delante de la iglesia...), costumbre que aún se mantiene viva, en muchas partes que conservan estos lugares de reunión tanto para los mayores como para los niños.

La casa era la unidad básica de producción y consumo en esta sociedad, incluyendo no sólo la vivienda sino también el conjunto de tierras, ganados, monte..., elementos bási-

cos de un autoabastecimiento de cuyos quehaceres y exigencias se ocupaba la gente que la habitaba.

Componían la familia varios miembros de distintas generaciones: abuelos, padres, hijos, tíos, etc., que convivían bajo un mis-

mo techo y se repartían las tareas, en virtud de una marcada distinción de sexos: a los hombres les estaban reservadas aquellas labores que exigían mayor fuerza o resistencia; las mujeres apoyaban todas las actividades, aparte de todos los trabajos propios de la casa.



ANÓNIMO. *Familia de Cienfuegos*. 1915, aproximadamente.

De derecha a izquierda:

1. Soledad Menéndez (madre de Jesús Blanco). 2. Sagrario Menéndez (hija de Benigna). 3. Pepe Iglesias (casado con Salomé). 4. Salomé Menéndez. 5. Benigna Menéndez.

Foto hecha por un alemán.

Donantes: Jesús Blanco (Cienfuegos) y Jaime Suárez (Bárzana).



ANÓNIMO. Familia de Evaristo (Villamarcel). Principios de Siglo.

En la antojana de su casa.

La niña es Presentina; el niño Jose María, años más tarde cura, muerto en la Guerra Civil.

Donante: Ángel Menéndez (Villamarcel).

«La vida de los campesinos es bastante dura: son esclavos de sus tierras y ganados... Las mujeres trabajan tanto como los hombres pues no sólo se ocupan del arreglo de la casa (poblar) sino que después trabajan la tierra... Hasta hace pocos años ... Iban de segadores a Castilla» (Florentino M. Torner 1917).

**ANÓNIMO. Pueblo de Ricabo.
Finales de los años 40.**

Donante: Roberto Fernández Osorio (Ricabo).





ANÓNIMO. *Salomé García e hijos. (Toriezo). Años de la posguerra.*
Tarjeta postal. 8,5 x 13,5 cm.

Donante: Begoña Pedroso (Toriezo).

La concepción de la familia como nexo de unión siempre ha girado en torno a la figura de la madre. La fuerza, el coraje y el sentido de la supervivencia han sido los tres pilares sobre los que se ha asentado cualquier sociedad, por lo que en las épocas más duras, no se hubieran mantenido en pie sin la firmeza y el ímpetu de estas mujeres.

Ésta, educada básicamente para el cuidado de la prole e infravalorada socialmente, fue, sin duda, soporte principal de la sociedad

y la economía doméstica; su presencia y su capacidad velaron siempre por la conciliación y equilibrio de los valores sociales y culturales.

El respeto y cariño a las personas mayores de la casa (la abuela es llamada *madre*) son dos de los preceptos posiblemente más arraigados en el medio rural. En ellas se busca el asesoramiento, el apoyo y la sabiduría que sólo la edad y la experiencia pueden otorgar al ser humano.

En Quirós, al igual que en cualesquiera de otras muchas poblaciones aisladas, hubo un considerable número de individuos con *cretinismo*, a consecuencia, principalmente, de la endogamia, práctica muy común entre los pueblos cuyas relaciones no solían pasar más allá de los lindes de las aldeas.

A lo largo de muchas generaciones, existieron personajes con tan notables deficiencias como grandeza de corazón, según se recuerda todavía. Objeto de burla y menosprecio, su único sustento dependía de la caridad y compasión de sus coterráneos, en ocasiones nulas,

pues, abusando de su ingenuidad y bonanza, se les encomendaban tareas realmente arduas y despiadadas.

Muchos son los que aún recuerdan a Telesforo y Prudencio y su particular *gotsa fozona*. Sirva la presente fotografía de homenaje a todos aquellos que padecieron la crueldad de sus contemporáneos y el poco atinado apelativo de *los tontos*. La naturaleza les hizo cargar con esa tara, disminución que, ni antes ni ahora, debiera ser rasero u obstáculo para el respeto y el cariño que, como seres humanos, merecieron y, desde la memoria, merecen.



ANÓNIMO. Telesforo y Prudencio.

14 x 9 cm.

Telesforo (izquierda) y Prudencio eran hijos de Genara «Sidro», de Villagime. Este se dedicaba, entre otras cosas, a transportar arena del Arenal, materia prima necesaria para limpiar las chapas de las cocinas de carbón y los suelos de madera. Aunque era más reconocido por pasar por ser —tan de moda en la actualidad— vidente. Todavía hoy sonríen algunos al recordar aquello de: *va venir la gocha fozona* o *la gotsa fozona* y *de la primera focicá va tirate la casa*. *Gotsa fozona* que no era sino la pala excavadora, que en algún momento llegó a Quirós para abrir una pista hasta el Arenal y derribar a su paso alguna casa. Telesforo, que era mudo, iba de puerta en puerta y partía leña (*l.lél.la*, como él decía) a cambio de comida.

Donante: América Viejo (Villagime).

La baja estatura y las enfermedades se achacaban a la mala alimentación; es vano repetir que en el medio rural se comía poco y mal, y el pescado tuvo su entrada en los montes cuando llegaron los primeros salazones. *El pepu*, o dicho de otra forma, el bocio o papada, considerado una plaga en las zonas de montaña, desfiguró miles de rostros con desmedidas proporciones, tal como lo atestigua el protagonista de la imagen.

ANÓNIMO.

**Tío Agustín «de la Rabecha»
(Casares). Finales del XIX.**

Carta Postal. 9 x 13,5 cm.

Manuscrito en el reverso:

*«Querido nieto: ay te/ mando un
personaje de / estas por si acaso no
te / recuerdas de ello y es el / tío
Agustín de la rabecha / y los pollos
que están con el / es el primero de el
comercio y el / ultimo de Antuña;
por el te puedes / dar una y dea
como estas tu abuelin / Muchos re-
cuerdos de para Santos y Celso y tu /
recibe el corazon de tu abuelo que
desearia verte pronto / José García
Sampedro».*

Donante: Familia Plaza (La Fábrica).



Muchos han sido los quirosanos que han dejado su huella en el mundo: unos por su sabiduría, otros por las aportaciones hechas a la tecnología, otros por sus batallas ganadas en el frente, y otros, como el caso de este personaje, por ser, en el año 1928, el «*único asturiano que vestía el traje típico de Asturias*», según descripción de Aurelio del Llano en sus *Bellezas de Asturias* (1928).



ANÓNIMO.
Ulpiano García, de Salcedo.
Principios de siglo.

Este personaje era dentista o *sacamuelas*. Todos los viernes se acercaba al mercado de Bárzana. Las extracciones se realizaban colocando la cabeza entre las rodillas de Ulpiano, quien cogía los alicates y extraía la pieza. El desinfectante que se utilizaba era una o dos copas de coñac, a perrona por aquel entonces. El precio de la extracción: la voluntad del paciente.

Donante: Concepción
Fernández (San Salvador).



De la subsistencia a la industria

Foto portadilla:
ANÓNIMO. *Criados de San Vicente (Nimbra)*, 1920.

Donante: Ana M^a Álvarez Estrada (El Molinón).

De la subsistencia a la industria

El concejo de Quirós, a consecuencia de su orografía, ha desarrollado una economía tradicional de subsistencia, con pequeñas parcelas de terreno, en torno a las aldeas, destinadas a los cultivos básicos, por lo que la roturación de las zonas más altas, ardua tarea con arcaicos medios, se aprovechaba como apoyo de esta subsistencia. *«Las tierras accesibles están cultivadas y los terrenos elevados se siembra el trigo, dejando los bajos para el maíz. Los alimentos básicos del siglo XIX son las castañas, manzanas y pan de escanda»...* *«Actualmente a la escanda le sigue en importancia el maíz para hacer la "borona", pan pesado y poco digestible, y la patata se constituye en el único tubérculo».* (Florentino M. Torner, *Llanuces*, 1917).

Este modo de subsistencia permitía a la familia producir, sino todo lo necesario para el año, sí para una gran parte. Las múltiples carencias básicas y las urgencias insalvables, significaban en muchas ocasiones seguir a duras penas con vida o la muerte inevitable. El trabajar las tierras y el cuidado de los ganados nos hablan también de unidad vecinal, especialmente en estos medios donde la hostil geografía motivaba, sin duda, esta conciencia de unión y supervivencia. Así, cuando llegaba la primavera, se llevaban las vacas al puerto: *allí en la braña se pasa la mayor parte del año. En algunas se juntan treinta o más vaqueros. Las ovejas también duermen en los puertos o bien salen todos los días del pueblo por la mañana, cuidándolas por orden los vecinos a proporción de las que tengan* (Vicente González. *La*

casa de Quirós). Los animales favorecerán escasamente el suplemento cárnico (sobre todo los cerdos) y lácteo.

Mas el campesino durante todo el verano debía recoger la hierba de los prados y, en algunos pueblos, esta actividad comenzaba ya a primeros de mayo:

«Existía en Tene la tradición, concretamente el 3 de mayo, de reunirse los vecinos en un campo y encender una hoguera con la hierba que había sobrado del año anterior, dando así paso al nuevo año de producción». *Con este hecho, se daba paso al verano y con el sentido de que la hoguera era el "espíritu fecundo" que se entraba en las cosas que alumbraba para derramar en ellos el don de la generación y abuyentar los espíritus contrarios».* (Constantino Cabal, *La sociedad tradicional asturiana*, 1925)

Pero las rudimentarias técnicas de cultivo hacían que la producción peligrara en circunstancias adversas, obligando a roturar tierras en las morteras o prados altos. En ellos el cultivo de escanda, centeno, patatas y lino, suplía en parte las carencias que las huertas del pueblo no solucionaban. El trabajo, de gran esfuerzo, involucraba a toda la familia: en invierno, con el ganado *en casa*, se reparaban los cierres de los prados, se *cutsaban* (abonaban)... Hacia la primavera, se sembraba; el verano era época de la hierba y de la recolección; el otoño se reservaba para la matanza y el almacenamiento de todos los alimentos para el resto del año.



ANÓNIMO En la Calecha (Tene). Años 50.

Pareja de bueyes/vacas «xuncíos/as» y arrastrando un carro cargado de leña por las caleyas de Tene. La pareja de animales está perfectamente uncidas con todos los *preseos* (aperos).
El hombre: Faustino; la mujer: Vicenta «la de Melchor».

Donante: Laura Viejo (Tene).

Pero posiblemente uno de los aspectos más interesantes de estas actividades primarias es lo que se denomina «andecha», es decir, los trabajos comunales, la ayuda vecinal en las actividades cotidianas. En definitiva, el respeto y la colaboración desinteresada de los vecinos, a sabiendas de que la persona que había sido ayudada prestaría con el mismo desinterés sus servicios al resto.

El ganado, además de constituir una base alimenticia de primer orden, también era utilizado como animal de tiro. Las vacas, según para qué se necesitara, podían ir una sola o

xuncía (aparejada) a otra, como ocurre en esta imagen.

El carro con rueda de madera maciza, se le denominaba «chirrión», por el ruido que emitían. No obstante, era considerado el medio de transporte idóneo, a pesar de que algunos etnógrafos los considerasen arcaicos y desfasados: «... las ruedas de los carros no tienen rayos, consisten en un círculo de madera..., que fijo en la rueda gira con ella..., algunas destinadas a trabajos pesados, están rodeadas de bandas de hierro, fijas por largos clavos de cabezas enormes» (Towsend, *Viajes por Asturias*, año 1786).



ANÓNIMO. En la Huerta del Llerón. (Fresnedo de Casares). Años 50.

De izquierda a derecha: Pepe, Solís, César (Villagondú) y Cesáreo.

En la foto se aprecia claramente el tipo de arado que Townsend define, casi doscientos años después de su visita a Asturias.

Donante: Rosalía Álvarez Lueje (Arrojo).

Townsend y Florentino M. Torner, etnógrafos, el primero inglés y asturiano el segundo, coinciden en sus estudios al hablar de los aperos de labranza tradicionales empleados en las zonas de montaña: *«los araos... son sin excepción los más malos que he visto y acaso lo peor fabricado que se pueda imaginar»*. Torner, posiblemente con sensibilidad más profunda y con mayor conocimiento del medio en el que se desarrolla la actividad matiza: *«los métodos de cultivo son completamente primitivos. El arado usado es el romano tirado por yuntas de vacas, y los utensilios se reducen a este arado, grada, pala y azada (fesoria)...»*.



ANÓNIMO. Hórreo y paisaje. 1930.

Negativo de cristal.

Donante: Gonzalo Fernández Osorio. (Ricabo).



FELIPE ÁLVAREZ ESTRADA. Vacas xuncías tirando de la corza. Años 30.

El Molinón (San Salvador). Negativo de cristal.

El autor de la fotografía, padre de la donante, no se dedicaba profesionalmente a la fotografía pero sí era un gran amante de reflejar la vida cotidiana de su entorno. Si nos fijamos, en la parte izquierda superior, junto al árbol, vemos los *caxetos* para el transporte del carbón, de los que más adelante hablaremos, claro reflejo de la economía de esta época en el concejo.

Donante: Ana M^a Álvarez Estrada (El Molinón).

La recogida de la hierba se hace primero en los prados próximos al pueblo y después en la mortera; tras la siega con una *gadaña*, (guadaña) los hombres van hacinando la hierba en *marayos* (montones bajos y largos de hierba) de modo que le dé bien el sol. Después de dos o tres días, y tras *esmaral.lar* (abrir los *maral.los* al sol), una vez seca, se vuelven a amontonar, bien en balagares (montones altos de hierba), bien en *borrexos* (bastante más pequeños). Para llevarlos al *pal.lar* (pajar), se cargan en las corzas (*medio de transporte similar a un trineo, tirado por vacas o caballos, al igual que esta imagen*).



ANÓNIMO.

Viniendo de la bierba de los Morales.

Julio de 1929. (La Fábrica).

Donante: Familia Plaza (La Fábrica).

ANÓNIMO. Maruja pelucando escanda. Años 50.

De delante hacia atrás: Maruja (Vega), desconocida, Araceli (Arrojo) y Hortensia.

Donante: Ángel Fernández García (Vega).



En el concejo de Quirós, se cultiva la escanda, cereal con propiedades nutritivas muy interesantes. Cuando está en sazón (hacia finales de agosto) «se recoge con unos palos largos unidos por unos cordeles llamados mesorías. Entre ellas se aprisiona un manojo de espigas. Con ambas manos se aprietan los extremos de los palos y se tira hacia arriba de modo que se arranque la espiga y se deje el bálago... Las espigas se depositan en unos cestos grandes y hondos llamados guexos. Es tarea de las mujeres». (Florentino M. Torner).

Otra forma de recoger la escanda es *apelucando*, es decir, arrancando directamente la espiga con las manos, como se aprecia en la fotografía.



ANÓNIMO: Ovidio el de Vega segando la paja de la escanda. Años 50

Donante: Ángel Fernández García (Vega).



ANÓNIMO. Matando el gocho en Arrojo.

De izquierda a derecha: Ovidio (Vega), Pepe, el marido de Pacita (Vega), Pío (Arrojo); el resto no han sido identificados. Esta matanza fue hecha para D. Pedro, el párroco de Arrojo.

NOTA: Esta foto, aunque más reciente, es la única que nos recoge esta actividad.

Donante: Ángel Fernández García (Vega).

El cerdo, haciendo siempre alarde de su nombre, no por ser cómodo, *fartón*, dormilón e incluso antropófago, sino por vivir prácticamente entre los desperdicios que se le proporcionan, es uno de los animales domésticos que más se aprovecha: desde la cabeza hasta el rabo, pasando, quién lo duda, por sus exquisitas y succulentas partes traseras.

La matanza o *sanmartín* constituyó, hasta no hace mucho, una de las tareas más ne-

cesarias para nuestra dieta: matar uno o dos *gochos* aseguraba la alimentación hasta bien entrados la primavera o el verano.

Hombres y mujeres tenían determinadas sus funciones: ellos, matar y descuartizar al *gocho* y ocuparse de la bebida; ellas, recoger la sangre, preparar todos los ingredientes para llevar a cabo un buen *sanmartín*, y después preparar la merienda (en realidad, una opípara cena).



ANÓNIMO. Mercadín en la Pedrera de Bárzana. Principios de siglo.

Negativo de cristal.

Donante: Ana M^a Álvarez Estrada (El Molinón).

El trueque o la compraventa ha sido, y es, una actividad vinculada esencialmente al progreso económico.

Pero los mercados tradicionales eran, además de un simple encuentro para transacciones, días de fiesta en los que se reflejaban los más variados comportamientos y relaciones sociales (las criadas, las aldeanas, los mercaderes, las señoritas...).

Desde los pueblos, y con las primeras luces del alba, cargaban las «mercancías», en

ocasiones compuestas por los escasos excedentes de una producción basada en el autoconsumo, y se dirigían a Bárzana. Los puntos de venta eran tres: la *Pedrera*, la *carretera* (donde se ponían los mercaderes con sus puestos de telas, madreñas, vasijas de barro, etc.), y la *Cebero*, denominada de esta forma por ser el lugar de venta de productos agrícolas (cebada, trigo, etc.). Uno de los personajes más representativos de esta plaza fue Belarma «la avellanera».

El aprovechamiento de la riqueza mineral supuso el motor económico del concejo, si bien muy pocos abandonan sus actividades anteriores, manteniéndolas (tareas sustentadas generalmente, por las mujeres) para generar una economía mixta a costa de sufrimiento y esfuerzo para la familia, con el fin de favorecer y mejorar la educación de los hijos y que éstos *«no pasaran por lo que yo he vivido»*; paulatinamente los valores tradicionales, tan arraigados hasta el momento, van evolucionando y se modifican con las nuevas formas de economía.

Quirós contaba, y cuenta, con uno de los más importantes criaderos de carbón en el centro de Asturias, con una superficie estimada en 6.000 hectáreas. Serán estas condiciones las que favorecerán que a finales del siglo XIX, concretamente entre 1857-60, se instalara la Compañía Chaviteau para su explotación y comercio.

El número total de minas era por entonces de 53, formando un grupo compacto de 178 pertenencias, con una superficie de 22.386.342 metros cuadrados (todo el terreno carbonífero hasta entonces reconocido) y situadas en los pueblos de Salcedo, San Pedro, Vallín, Rano, Muriellos, Llanuces, Cienfuegos, Santa Marina y Nimbra.

En el informe de 29 de septiembre de 1858, realizado por el ingeniero francés Mr. F. Pothier sobre la cuenca de Quirós, se recoge: *«Haciendo una proyección de las capas de hulla hasta ahora conocidas sobre una línea de recorte del terreno E-O he podido reconocer 40 capas diferentes: ... La cantidad de carbón explotable podrá valorarse en 120.000.000 de toneladas»*.

Gabriel Heim, primer investigador de la cuenca de Quirós y socio de la compañía

Chaviteau, concluye en 1860 que: *«nos parece probado hasta la evidencia que las minas de Quirós prometen un gran porvenir de explotación... Llegaremos al resultado indisputable que la compañía Chaviteau puede contar con una extracción de 6.000.000 quintales anuales por espacio de cincuenta años ... No nos cabe duda que esta cuenca encierra un criadero de hulla inagotable por los siglos, si se toma en consideración su aspecto físico y geológico general ...»*.

Las minas de esta época se dividen por los ríos Quirós, Lindes y Ricabo y los profundos barrancos que, partiendo de Salcedo, Muriellos y Llanuces, bajan al valle central. De esta forma, se estudian los siguientes grupos de explotación:

- 1) Desde Santa Marina hasta la Rebollada, es decir, en una sola zona de 750 m., a la orilla del río Lindes y al pie del monte Runeiro, se abrieron capas en las concesiones llamadas: Santa Marina, Santa Marina segunda, Reguera, Oscura, Fuente del Valle, Regada y Rebollada.
- 2) Cienfuegos.
- 3) Barrancos de Salcedo, Muriellos y Llanuces.

El desarrollo de la actividad minera e industrial en el concejo fue, como ya hemos apuntado, uno de los factores de cambio más relevantes. En el siglo XX, Quirós contaba con un verdadero entramado de cables aéreos, de varios kilómetros de longitud, y tolbas y lavaderos y recorrido de ferrocarril, con más de 5.000 habitantes (según Bellmunt y Canella, *Asturias*, 1900), más el ajetreo y bullicio que todo este despliegue supone para cualquier población.



Picaor

Lampistero

Guajes

Carpintero

Ramplero

Ferreiro

Barrenista

ANÓNIMO. Mina los Tachos (cerca de Salcedo).

Principios de siglo. Pertenecía al grupo San Salvador y era de carbón.

Personajes reconocidos: De la segunda fila, el segundo de la derecha: Xuan el Ferreiro (San Salvador). Tercera fila: el primero y el tercero de la izquierda son Ricardo (o tío Ricardo) y Pepín de Félix, que eran hermanos y vecinos de Salcedo. Quinta fila: el quinto de la izquierda, Fausto (Muriellos).

Donante: Gerardo Manzano (Ninzor).

Ya hemos mencionado las extraordinarias reservas minerales con las que se contaba y el establecimiento de industrias; sin embargo, el carácter marginal del yacimiento que se aprecia en su fragmentación y, sobre todo, las dificultades de implantación de una actividad industrial estable, conllevan la ausencia de infraestructuras de base en un medio montano muy agreste, y motivaron que el desarrollo mi-

nero fuera convulsivo, inestable y estrechamente ligado a las oscilaciones del mercado de carbón; de tal modo que a las diferentes coyunturas de éste se respondía con el aumento o disminución del número de empresas y, por consiguiente, del volumen de empleo, pues parte de dichas empresas, por su tamaño y procedimientos artesanales, se desenvolvían en unos límites ciertamente estrechos.

De esta época son:

- Fábrica Mieres con las minas de Cienfuegos, Nimbra, Pozo las Cruces, Mina Mariana, Poca Cosa, Baltasar, Las Curuxas, Quirós. También perteneció la Cantera (Villagime) hasta los comienzos de la Guerra Civil. Minas de hierro en los Llamargones (en el monte entre Faedo y Fresnedo), Corroriu, Achina y Branuelo.
- La Sociedad Hullera Española S.A., fundada por el segundo Marqués de Comillas, Claudio López Brum, en 1892, en Barcelona, tiene las concesiones tanto de hulla (828 has.) como de hierro, e igualmente, en los primeros años del XX.
- Fuentes y CIA: también conocida con Fuentes Trubia, y con las minas de Marifonso, el Noceo, Cuetu Prietu, Ganciu, El Reguerón y minas el Xagarín (entre San Salvador y Salceo).
- Minas de Monte Runeiru, a las que pertenecían las Minas del Estileiru (Cienfuegos).



ANÓNIMO. Trabajadores de la mina Cuetu Prietu (Ricabo). Entre 1918 y 1920.

Pertenece a La Compañía Hullera de Quirós, más conocida como Fuentes Trubia. La mina quedaba sobre Ricabo. Las mujeres trabajaban, fundamentalmente, en el lavado del carbón y la recogida del polvo, trasladándolo bien en *carretillos*, bien en cestos carreteros sobre sus cabezas. Los *guajes* (niños), ejercían de adultos en la mina con menos de 12 años, mientras los pequeños acompañaban a la madre.

Donante: Argimiro Menes (Ricabo).



ANÓNIMO. Obreros de la mina de Cienfuegos leyendo «El socialista». Años 20

El periódico *El socialista* se editó en Madrid desde 1913 hasta 1930. Coincidiendo con el Primero de Mayo, se hacía un número extraordinario, de mayor calidad y con la colaboración de dirigentes como Pablo Iglesias. Para fin de año, se publicaba junto con un almanaque donde se incluían artículos, cuentos, poesías, etc.

Donante: José Álvarez (Cienfuegos).

Hubo también explotaciones de espato flúor en la collada de Aciera, de cobre en el Aramo y de magnesio en Corroriu, y en las inmediaciones de Faedo y Fresnedo (*La casa de Quirós*, 1958), así como un arenal en esta misma zona.

En general, se trataba de pequeñas explotaciones con producciones que oscilaban entre las 100 y los 5.000 tm. Hacia 1920, coincidiendo con la expansión de población empleada en las minas de hulla asturianas, pequeños propietarios abren gran número de explotaciones, como las de Uría Hermanos o José Álvarez Closse, que en su grupo Monte Runeiro explota, entre las parroquias de Cienfuegos,

Ricabo y Lindes, 584 has., repartidas entre siete concesiones (*Informe del grupo Hullero Monte Runeiro*, Quirós, Asturias, 1914).

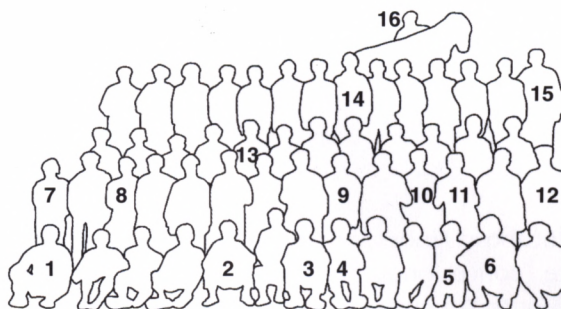
Las minas del valle de Cienfuegos figuran entre las primeras explotaciones del concejo. El carbón era transportado en «caxetos» o cajones a través de cable aéreo que, en ocasiones, también se aprovechaba para subir a las minas, con un acceso nada fácil.

El minero, tanto el guaje, como el vigilante o el *picaor*, concienciado de la explotación y modos de trabajo a los que estaban sometidos, estuvieron siempre muy involucrados en la revolución del proletariado, en la vigilancia



ANONIMO. Trabajadores de la mina de Corros (Santa Marina, 1927).

Donante: José Álvarez (Cienfuegos).



De izda. a dcha. y de abajo a arriba:

1. José García (Villamarcel). **2.** Rogelio García (Villamarcel). **3.** Lucio (Salceo). **4.** Wenceslao (Salceo). **5.** Arturo (Villamarcel). **6.** Firme (Villamarcel). **7.** José Menéndez «el Quinto» (Villamarcel). **8.** Luis (marido de Generosa «el Palacio» de Coañana). **9.** José Prada «el Francés» (Villamarcel). **10.** Ludivino Álvarez (Salceo). **11.** Germán «de Penín» (Villamarcel). **12.** Eugenio Fernández «el Parameso» (Villamarcel). **13.** Manuel (el de Josefa, Salcedo). **14.** Canor el de Isabel (Salceo). **15.** Francisco «Quico de María Formiento» (Villamarcel). **16.** Luis Maseda (Villamarcel).

de sus derechos y en los problemas de su clase social. Posiblemente muchos, o casi todos los aquí presentes, no supieran leer, pero esto no les privaba de una mentalidad abierta a los avatares de la historia.

Hacia finales del XIX, tuvieron lugar numerosas huelgas obreras, destacando la del 6 de mayo de 1890 que se extendería por la cuenca de Quirós, donde se incorporaron a la misma 160 mineros, así como las que se producen entre 1898 y 1901, cuya culminación fue la conocida *güelgona* de 1906, iniciada en Fábrica Mieres.

El carácter alcista de esta época requería mano de obra cada vez más numerosa y unos bajos salarios que contrastaban, dicho sea de paso, con los menguados ingresos que podían obtener los campesinos, que no dudaban en trabajar en las empresas mineras, pero afrontando también inconvenientes: largos y penosos desplazamientos a través de los caminos; en época de verano no podían entrar a la mina antes de ir a la siega, atender el ganado, etc.



ANÓNIMO. Trabajadores de la Mina Llamargones. Antes del 36.

16,8 x 21,4 (17,5 x 12,4) cm.

Donante: Rodrigo Suárez Alonso (La Pachuca).

La Mina de los Llamargones estaba ubicada en el valle que forma los pueblos de Fresnedo y Faedo, abierta hacia finales del XIX. Se extraía el mineral de hierro y fue explotada por Fábrica Mieres hasta el año 1959.

Y en este año, bien por falta de pagos, bien porque no interesaba su extracción, la empresa siderúrgica decidió cerrar esta mina. Actualmente, quedan los restos de la explotación perfectamente visibles.



Aquí aparecen, entre otros:

1. «Barganos» (Fresnedo), muerto en la Guerra. **2.** Guillermo el de Coañana. **3.** Alfredo, padre de «Nola» (Villar de Salceo). **4 y 5.** José y Ángel (Faedo). **6.** Casimiro (Toriezo). **7.** Laudelino (Faedo). **8.** Fidel (Coañana). **9.** Tamargo (Fresnedo). **10.** Miliaco (Bermiego). **11.** Cañedo (Toriezo). **12.** Esteban (Bermiego).

Esta foto fue hecha por un profesional que llegó a la mina con el fin de venderla luego a los retratados. Las fotos, fueron dejadas en casa de Rodrigo (Vega) y nunca más se supo del fotógrafo.

Entre 1900 y 1920, Quirós contó con el mayor índice de población, alcanzando un censo de 6249 personas. La razón no era otra que la proliferación de numerosas explotaciones que necesitaban mano de obra, favorecida ésta por este tipo de explotaciones (de montaña), por las inclemencias del medio (orografía) y, sobre todo, por la necesidad de poder salir de la miseria que el campo (minifundista) y la economía (de subsistencia) no podían ofrecerles.

Una de las soluciones para dar salida a todo este carbón era su exportación hacia el resto de la península. De los muchos proyectos que surgieron ninguno resultó, puesto que, por diferentes causas, el que proponía la salida hacia León por el Puerto de Ventana, vía Benavente, fracasó al subastarse el *ferrocarril* de León a Gijón por Pajares. La Sociedad, entonces, debía reducir su producción al

abastecimiento de mineral de hulla a los Altos Hornos de la Fábrica Nacional de Fundición de Cañones de Trubia, puesta de nuevo en marcha durante los años 1842/44, en la que su primer director, Antonio Elorza, recomendaba usar el carbón de Olloniego, Tudela, Riosa, Morcín y Quirós.

Para su transporte, se decidió la construcción de una carretera carbonera de 25 km., que comunicaba las minas con la Fábrica Nacional de Trubia; pero en 1866, cuando ya casi estaba finalizada, la Fábrica de Trubia cerró sus altos hornos. Como consecuencia, aparte ya de otros entresijos internos, la Sociedad vendió sus propiedades a la *Compañía de Minas y Fundiciones de Santander y Quirós*, también con sede en París. Su director, J. Thiebaut, decidió la instalación de una fábrica de fundición, cuyas obras comenzaron en 1868, para dos años más tarde, encender los hornos.



ANÓNIMO. Trabajadores de La Fábrica. Principios del siglo XX.

17 x 13,3 (25,8 x 20,7) cm.

Donante: Hilario García García (La Fábrica).



ANÓNIMO. La fábrica de hierro (La Fábrica). Principios del XX.

Donante: Engracia Quirós (La Fábrica).

La Compañía de Minas y Fundiciones de Santander y Quirós, fundada en 1868, sería la encargada de dar crecimiento industrial a un concejo hasta entonces desconocido y que le aportaría la fama como región minera y siderúrgica en toda la provincia, hasta la absorción de la misma por Fábrica de Mieres.

Su director e ingeniero, J. Thiebaut, había estudiado la posibilidad de transformar este mineral en productos elaborados. Y así, el 1 de agosto de 1868, se comienza la construcción de dos altos hornos para poder fundir el metal. El lugar elegido fue Torales, zona próxima a Bárzana. El primer alto horno fue puesto en funcionamiento el 20 de julio de 1870. Cinco años después, el segundo.

La construcción de un ferrocarril de vía estrecha supuso la única solución «rápida» y de menor coste para el transporte del carbón; con un trazado paralelo a la carretera carbonera inaugurada el 5 de febrero de 1864, conectaba, en su tramo más largo, Santa Marina con la fá-

brica de Quintana de Trubia, pasando al pie de los altos hornos de Torales. También existía otra línea más corta por el valle de Ricabo. Aún así, con sus 29 km. de longitud, «*todavía era insuficiente para bajar todo el carbón*».



ANÓNIMO. Estación del ferrocarril (La Fábrica).

Detrás, una de las viviendas obreras.
(Fotografía obtenida del estudio «*El ferrocarril de Trubia a Quirós*». Muñiz Alonso, J.R.)



ANÓNIMO. Máquina de tren saliendo de La Fábrica. (Finales del año 1910).

Donante: Antonio Pastrana (Bárzana).

Para su construcción, fue necesario contar con el beneplácito del Sr. Terrero, gran terrateniente de Quirós; éste, cedió sus terrenos pero a cambio «no exigió dinero» sino que «pusieran una jardinera con asientos gratis para todos los quirosanos que quisieran bajar o subir desde Trubia o Proaza, así como mercancías». Pero, azares de la vida, este privilegio finalizó cuando se nombró alcalde de Quirós a un alto cargo de Fábrica Mieres, llevándose «por casualidad» del archivo municipal el documento en el que constaba el contrato de gratuidad.

En 1884, se concluye el ferrocarril de vía estrecha por la compañía francesa Societé Houillère, facilitando un transporte más rápido y menos costoso. No obstante, tan buenas expectativas se verán frustradas por la competencia de la siderurgia vasca: la elaboración de acero con el método Bessemer a precios muy ventajosos.



ANÓNIMO. Descarrilamiento del tren cerca de Valdemurio. Años 50.

Obsérvese el trazado paralelo de la vía y de la carretera.

Donante: Nicanor Álvarez (Bárzana).



ANÓNIMO. Mineros de Santa Marina. Años 50.
6 x 9 (7,2 x 9) cm.

De atrás hacia delante: Terencio, Manuel Suárez y Manolo (Fresnedo de Casares).

Donante: Manuel Suárez (Ninzor).

La fábrica quirosana estaba en condiciones de producir lingotes de hierro y acero laminados a un coste mínimo; pero sus dirigentes no estaban dispuestos a una nueva inversión para la modernización de sus instalaciones. Finalmente, nuestra industria pasaría a pertenecer a una de sus principa-

les competidoras, con la que siempre había tenido estrechas vinculaciones; en 1888, Fábrica de Mieres, por un total de 750000 pesetas, aprovechando el hecho de que Quiros contaba con carbones y minerales todavía más baratos que en ninguna otra fábrica.



ANÓNIMO. Gente de Quirós y el director de Fábrica Mieres. Posiblemente en Ninzor, 1884.
27 x 20 cm.

Donante: Gerardo Manzano (Ninzor).



Nota: Numeración tomada del original.

(En ella constan los nombres de los cinco identificados).

Manuscrito en el reverso:

1. Nicolás Álvarez (bisabuelo de Teresa Tuñón). 2. Marcelino Tuñón (abuelo de Teresa Tuñón). 3. José Otero (padre de Silvino Otero, El Llerón-Sta. Marina). 4. Maximino Sánchez (padre de Isabel «la Boticaria»). 5. José Suárez, el secretario, padre de Antón «el panadero». 6. Bernardino García (abuelo de «Choni»). 7. Pedro «El Mulato», ingeniero de minas, Director de la Fábrica Mieres en Quirós. 8. El Cura Viejo.



La Escuela

La escuela es el lugar donde se forma el carácter de la persona. Es el lugar donde se adquiere el conocimiento y se desarrolla la personalidad. La escuela es el lugar donde se aprende a convivir con los demás y a respetar las normas de la sociedad. La escuela es el lugar donde se forma el futuro de la persona. La escuela es el lugar donde se adquiere el conocimiento y se desarrolla la personalidad. La escuela es el lugar donde se aprende a convivir con los demás y a respetar las normas de la sociedad. La escuela es el lugar donde se forma el futuro de la persona.

La escuela es el lugar donde se forma el carácter de la persona. Es el lugar donde se adquiere el conocimiento y se desarrolla la personalidad. La escuela es el lugar donde se aprende a convivir con los demás y a respetar las normas de la sociedad. La escuela es el lugar donde se forma el futuro de la persona. La escuela es el lugar donde se adquiere el conocimiento y se desarrolla la personalidad. La escuela es el lugar donde se aprende a convivir con los demás y a respetar las normas de la sociedad. La escuela es el lugar donde se forma el futuro de la persona.

La escuela es el lugar donde se forma el carácter de la persona. Es el lugar donde se adquiere el conocimiento y se desarrolla la personalidad. La escuela es el lugar donde se aprende a convivir con los demás y a respetar las normas de la sociedad. La escuela es el lugar donde se forma el futuro de la persona. La escuela es el lugar donde se adquiere el conocimiento y se desarrolla la personalidad. La escuela es el lugar donde se aprende a convivir con los demás y a respetar las normas de la sociedad. La escuela es el lugar donde se forma el futuro de la persona.

Foto portadilla:
Anónimo. *Escuela de Coañana*, 1932.

Donante: Francisco Menéndez (Coañana).

La educación constituyó en los últimos tiempos una de las mayores preocupaciones de cualquier pueblo o gobierno, ya que era, y es, una manera de moldear e influir en las decisiones de los niños desde bien pequeños. Éstos acudían a la escuela con escasos libros de texto (y siempre atentos a darles un buen cuidado, para que los que vinieran detrás pudieran heredarlos y utilizarlos). Las cuentas y los dictados se escribían en una pequeña pizarra, con el *pizarrín* de manteca o de pizarra. Los *escolinos* recitaban de memoria aquellas lecciones, historias, retahílas de reyes, ríos y capitales o poemas que el maestro, con frecuencia poco paciente, enseñaba, pero que quedaban para siempre, cómo no, en la cabeza de todo el que los aprendía. Hubo maestros muy comprometidos, tanto con el medio como con los alumnos; otros, los más frecuentes, a pesar de vivir en el pueblo, pero conscientes de su estancia pasajera, anhelaban alcanzar otro destino más próximo a la civilización.

La primera escuela de la que tenemos noticia documentada en el concejo se remonta al año 1702. Sobre la fecha de su fundación no se poseen datos, aunque sí se sabe que fue inaugurada y costeada por la Cofradía de Nuestra Señora de *Trobaniello*. A ella acudían gratis los hijos de los vecinos de las parroquias de *Ricabo* y *Nimbra*, miembros de la dicha cofradía. El resto podían acudir pero tenían que pagar.

El curso escolar se iniciaba el 1 de mayo y terminaba el último día de octubre, en un intento de asegurar el buen tiempo y el mayor número posible de niños, ya que la escuela estaba situada, según parece, en la capilla de La Soberana de *Ronderos*, probablemente en su pórtico.

Allí diariamente, mañana y tarde, iban los niños para aprender, ante todo, a leer, a escribir y a contar, sin desatender la gramática, la ortografía, la caligrafía, ni cómo ayudar a misa, doctrina cristiana y «buena crianza y costumbres», todo ello en virtud de lo que abarcaran los conocimientos del maestro. Éste era elegido, generalmente cada cuatro años, por el Cabildo de la Catedral de Oviedo (de quien dependía el Santuario de *Trobaniello*). Su labor era compensada con 300 reales al año, de los que se descontaban cuatro por cada día que se ausentase.

Desde la aparición de la primera, las escuelas irán aumentando paulatinamente. A mediados del siglo XIX, P. Madoz recoge en su Diccionario nueve escuelas de primeras letras en Quirós. A algunas, como las de *Bermiego*, *Bárzana* y *Rano*, acuden un total de 40 niños/as. Mas no nos informa el autor del lugar de ubicación de dichas escuelas: desconocemos si las clases se impartían en las casas o iglesias, o si ya contaban con un edificio propio como ocurre en el siglo XX. Sólo sabemos que después de la muerte de Terro (†1889), se fundó en su palacio de Villamarcel una escuela tan bien dotada como su herencia.

A partir de los primeros años del siglo XX, el número de alumnos y, por tanto de escuelas, va en progresivo aumento: en 1908, se registran 1112 alumnos, repartidos por las 15 escuelas existentes en las parroquias quirosanas excepto en *Arrojo*. En algún caso, como el de *Lindes*, cuenta con dos. En 1955, el número se duplica quizá porque en muchos pueblos se construyen dos escuelas: una para niños y otra para niñas, como ocurre en *Ricabo*.

Pero la situación cambia con la pérdida de población que sufrió el concejo después del

cierre de las minas, a partir de la década de los 60. El descenso de alumnos provocó el cierre de los colegios: desde 1976 los niños de Quirós se concentran en el único centro público, el «Colegio Virgen de Alba», situado en Bárzana.

Para finalizar esta breve introducción, es importante señalar que el alumno no se dedicaba en exclusiva a los estudios. Antes de ir a

la escuela, se debía «*atender el ganao, dir a buscar (ordeñar), llimpiar la cuadra y baxar la l.leil.le pa casa. Después si quedaban ganas y el viejo no mandaba más, dibamos pa la escuela, y eso de faer los deberes ni soñalo, habia que dir otra vez a ver las vacas, o cerrar un prao o cualquier otra cosa; los estudios no eran pa los probes, sólo pa los señoritos...*». (Gerardo Manzano, Ninzor).



ANÓNIMO. Escuela Mixta de Cienfuegos, 1926.

De arriba a abajo y de izquierda a derecha:

1. Nicolás. 2. Eufasio. 3. Trinitario. 4. Leoncio. 5. Virgilio. 6. Serrano. 7. Vicente. 8. Graciano (*donante*). 9. Luisa. 10. Ena. 11. Arsilia. 12. Maurilio. 13. Emilio. 14. Belarmino. 15. Milagros. 16. Josefa. 17. Lucita. 18. Delfa (*Delfina*). 19. Hortensia. 20. Piedad. 21. Mario. 22. Teresa. 23. Ricardo. 24. Urbano. 25. Urbano el maestro. 26. Gloria. 27. Francisco. 28. Valeriano. 29. Paco. 30. Pepe. 31. Juliana. 32. Eva. 33. Luis. 34. Isabel. 35. Enrique (*hijo del maestro*). 36. Celerina.

Donante: Graciano Menéndez (San Salvador).



LA CARABA. FOTO DÍAZ. Escuela de niñas de Arrojo. Anterior a 1936

Tarjeta postal americana. 13,5 x 8,5 cm.

Sello circular y en color azul impreso en tinta en el reverso: La Caraba. Foto-Díaz

De abajo a arriba y de izquierda a derecha:

1. Inés (sobrina de la maestra). 2. Josefina (Casares). 3. Joaquina (Casares). 4. Remedios (Casares). 5. Araceli.
6. Carmen *la del Rebollal* (Vega). 7. Rosina. 8. Desconocido. 9. Remedios (Vega). 10. Javiera (Casares).
11. Joaquina (Casares). 12. Ramona (Casares). 13. *La Maestrona*. 14. Emma. 15. Tere Plaza. 16. Maruja (La Fábrica).
17. Carmen *la caminera*. 18. Anita (Toriezo). 19. Maruja (Casares). 20. Josefa (Casares). 21. Carmen (Casares).
22. Josefa *la caminera*. 23. Desconocido. 24. Teresa. 25. Desconocido. 26. Anita (Casares).
27. Rosa (Villagondú). 28. Desconocido. 29. Desconocido. 30. Teresa (Casares).

Donante: Familia Plaza (*La Fábrica*)

La enseñanza, colectiva, agrupaba en un mismo aula a un numeroso grupo cuyas edades oscilaban entre los 6 y los 14 años. En ella, la maestra o maestro (según se tratara de niños o niñas) debían agotar su jornada ante un plantel de muchachos de muy distintas condiciones y situaciones, a veces con muy poco tacto y menos consideración, de ahí que se les conociera con apelativos como *maestrón* o *maestrona*.

Otros, sin embargo, siempre habrían de ser recordados como el señor *maestro* o la señora *maestra* o *señorita*, entregados, cariño-

sos e íntegros pero, ante todo, sensibilizados con la indigencia y problemática familiar –particular de cada uno– de muchos de sus pequeños parroquianos.

No obstante, los maestros también estaban sometidos al rigor de las montañas, a los fríos inviernos y a las miserias comunes del pueblo. Ese dicho de *«pasas más fame que un maestro escuela»* tenía su base en la realidad, aunque, bien sabido es, recibían regalos y alimentos, sobre todo en época de matanza por aquello de *«que ayude al mi fíu..., a ver si podemos sacalo de burro»*.



ANÓNIMO. Escuela de Villamarcel. En el lugar de Santa Eucadia. Años 50.
24 x 15,8 cm.

Donante: Ángel Menéndez (Villamarcel).



De izquierda a derecha y de abajo a arriba:

1. Desconocido. 2. Carlos. 3. Dimas. 4. Canor. 5. Milio.
6. Desconocido. 7. Casildina. 8. Antonio. 9. Adelina.
10. Florentina. 11. Desconocido. 12. Maruja «la de Carola».
13. Casildina «la de Arturo». 14. Germán.
15. Fermina. 16. Pilarina. 17. Ermelinda. 18. Desconocido.
19. Maruja «la de Leoncio». 20. La maestra.
21. Leonor. 22. Carmina «la de Arsilia».
23. Diamantina Menéndez.

La panera dividía la escuela de niños de la de niñas.

Pero la escuela era algo más: no sólo suponía escabullirse de las tareas cotidianas (aunque las hubiera que hacer después), significaba, ante todo, un periodo lleno de experiencias y vivencias muy gratificantes. Quién no recuerda todavía las peleas en el patio o después de las clases, con las rodillas bien marcadas de cicatrices de innumerables caídas; quién no guarda gratos momentos de la convivencia y de la complicidad de alguno

de los compañeros cuando la *trastada* había sobrepasado los límites. Quién no recuerda y añora las salidas de clase y aquel buen rodeo, con el fin de evitar llegar puntuales a cualquier faena doméstica. Y ante todo, quién ha podido olvidarse de aquellas interminables listas de los reyes godos y visigodos, de la tabla de multiplicar o de los borrones de la pluma en cuanto se presionaba con más fuerza de la debida.



ANÓNIMO: Escuela de Bárzana. 1945. En los bajos del actual Ayuntamiento.

20,3 x 15,8 cm.

Donante: Nicanor Álvarez García (Bárzana).

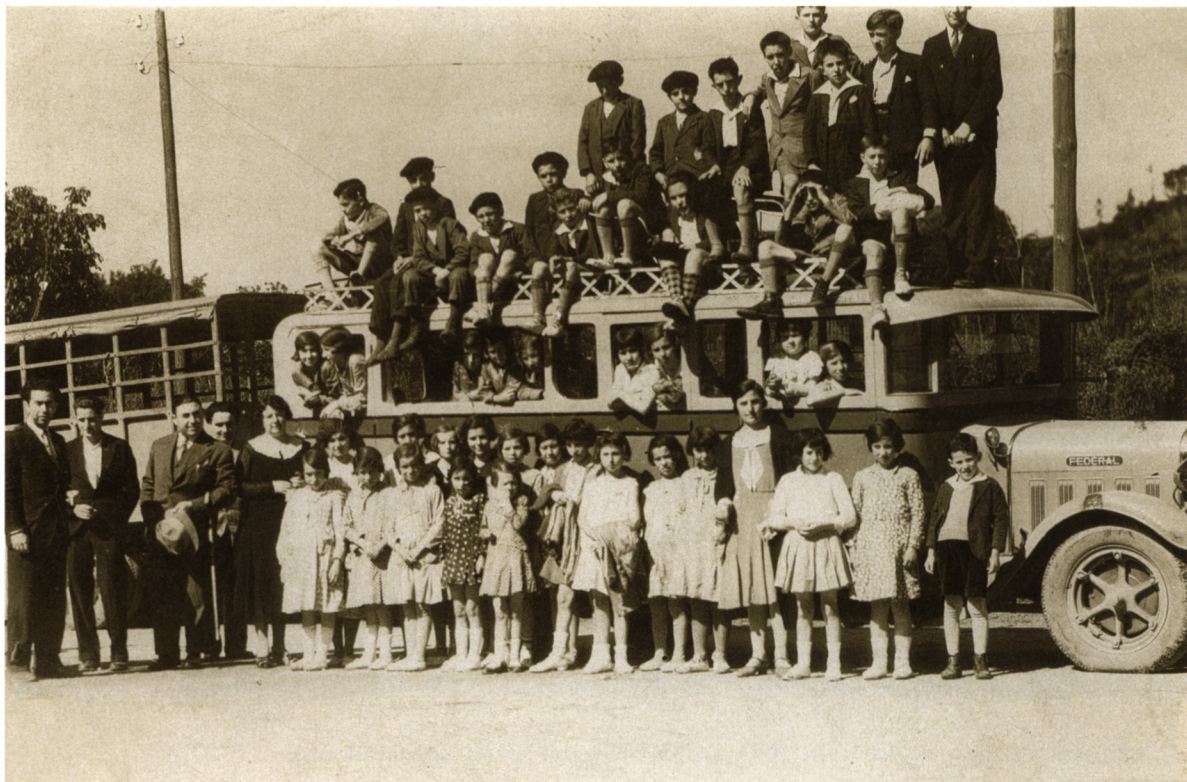


De abajo a arriba y de izquierda a derecha:

1. Mari la de Canor. 2. Olga la de Telva. 3. Inesita.
4. Berta la de M^a Teresa. 5. Olga la de Quilo.
6. Margarita (Güita). 7. Gloria la de Lourdes.
8. Margarita Álvarez Falcón. 9. Olga la de Oliva.
10. Maruja la de Remedios. 11. Encarna la de M^a Teresa.
12. Carmina la de Estrella la Americana.
13. Dña. Candida, la maestra. 14. Agripina (Ninzor).
15. Maruja (Vallín). 16. Amelia Álvarez Falcón. 17. Meri la de Cándido.
18. Meri la de Estrella la Americana.
19. Filomena (Ronderos). 20. Maruja la de Vicente (Vallín).
21. Pilar Barrio. 22. Tina la de Remedios.
23. M^a Teresa Tuñón. 24. Desconocida. 25. Elena Carpintero.
26. Berta Antuña. 27. Leonor la del capataz.
28. Maruja (nieta de D. Alfonso el médico).

Muchos de los alumnos debían recorrer grandes distancias. Algunos vivían en caserías apartadas y no podían regresar a comer al medio día, lo que implicaba llevar su propio almuerzo y contar con la colaboración de los vecinos para, al menos, poder comer caliente.

Otros, ante la imposibilidad de acudir a las clases, fueron enviados a colegios fuera del concejo: seminarios o internados, con la idea de *lograr un home de provecho*. Las mujeres, como recoge la desafortunada historia de su historia, acababan, en el mejor de los casos, los estudios primarios, suficientes para después *criar guajes, cocinar, repasar y atender la casa*.



VICENTE LUENGO. GRADO. *Excursión a Salinas de la escuela de niños y niñas de Arrojo* (aproximadamente hacia 1935).

13 x 9 cm.

Manuscrito en el reverso (apenas legible): Para/los de Plaza.

Sello impreso: FOTO/Vicente Luengo GRADO.

A la izquierda.: 1. Felipe Jorro (Maestro). 2. Desconocido. 3. Amador Falcón (Maestro Salcedo). 4 José Rodríguez «Molín», el conductor. 5. D.^a Elisa (Maestra). El resto no los hemos identificado.

Donante: Familia Plaza (La Fábrica).

La aventura de realizar una excursión fuera del concejo, subir en autocar y conocer el mar, suponía todo un acontecimiento tanto para jóvenes como adultos; una ilusión antes, durante la espera, y una jubilosa realidad después. En cierta medida, significaba, sentirse casi adultos, haber crecido y ser tan responsable como para emprender un viaje, conocer nuevos horizontes, salir de unos límites que, vistos desde la infancia, parecían lejanos de cualquier cercanía. Cuando llegaban a la playa y se enfrentaban al mar, recuerdan todavía, algunos se asustaban ante aquella inmensidad desconocida, otros, acostumbrados a la cerrazón de las montañas, lloraban atemorizados, etc.

La mayoría de las escuelas existentes hacia finales de 1950 en el concejo eran mixtas, salvo las de Bárzana y Ricabo, tal como Vicente González relaciona en *La casa de Quiros*: Tene, Las Agüeras, Arrojo, San Pedro, Faedo, Fresnedo, Salcedo. Bárzana (de niños y niñas), Rano, Coañana, Bermiego, Cienfuegos, Villar de Cienfuegos, Las Llanas, Cortes, Villagime, San Vicente, Villamarcel (una nacional y una fundación particular y cátedra de latinidad sostenida con piadoso legado del señor Terrero), Ricabo (de niños y niñas), y Pedroveya.



El sentido festivo en la vida cotidiana

Los pueblos de mediana y pequeña extensión, en donde la vida social y cultural se desarrolla en un ambiente de mayor intimidad y cercanía, han sido tradicionalmente los que han dado origen a las fiestas populares. Estas fiestas, que se celebran con gran entusiasmo y alegría, son una expresión de la vida festiva que caracteriza a estos pueblos. En ellas se ven reflejados los valores culturales y sociales de la comunidad, así como la capacidad de organización y cooperación de sus habitantes.

Las fiestas populares son una parte importante de la vida cotidiana en los pueblos de mediana y pequeña extensión. Estas fiestas, que se celebran con gran entusiasmo y alegría, son una expresión de la vida festiva que caracteriza a estos pueblos. En ellas se ven reflejados los valores culturales y sociales de la comunidad, así como la capacidad de organización y cooperación de sus habitantes. Las fiestas populares son una parte importante de la vida cotidiana en los pueblos de mediana y pequeña extensión. Estas fiestas, que se celebran con gran entusiasmo y alegría, son una expresión de la vida festiva que caracteriza a estos pueblos. En ellas se ven reflejados los valores culturales y sociales de la comunidad, así como la capacidad de organización y cooperación de sus habitantes.

Las fiestas populares son una parte importante de la vida cotidiana en los pueblos de mediana y pequeña extensión. Estas fiestas, que se celebran con gran entusiasmo y alegría, son una expresión de la vida festiva que caracteriza a estos pueblos. En ellas se ven reflejados los valores culturales y sociales de la comunidad, así como la capacidad de organización y cooperación de sus habitantes.

Foto portadilla:

Anónimo. *Fiesta de la Virgen del Alba*.
Mortera de La Robla, 1930.

Donante: Familia Plaza (La Fábrica).

El sentido festivo en la vida cotidiana

Por su carácter, el campesino de Quirós es un hombre “dado” a la incredulidad en materia religiosa –nos describe Florentino M. Torner en 1927–; *no es que se atreva a dictar el dogma sino que respeta las decisiones de la iglesia y asiste a misa todos los domingos y festivos pero fuera de esto los deberes religiosos no le llevan ningún tiempo. Se puede decir que muchas de las celebraciones patronales son motivo de fiesta; pero lo principal es la romería».*

Las fiestas, celebradas a lo largo del año, son la fusión entre dos términos tan contrapuestos como lo serio y lo fútil, entre el orden y el desorden, entre el trabajo y el ocio; tras una actividad comunal (orden), llega la fiesta (desorden); y no sólo en las celebraciones cotidianas, lo mismo ocurre en las fiestas patronales, donde lo solemne de la devoción se fusiona con el desorden que ya comienza con la *puya'l ramo* y sigue con los bailes y la música, finalizando a palos entre los mozos de los diferentes pueblos, siempre dispuestos a dar prueba de su superioridad y a *marcar su territorio*, pues rara era la romería en que el cortejo de una moza del pueblo por parte de un hombre *foráneo* no trajera desafortunadas consecuencias; si se llevaba a cabo la boda, esa moza se iría a vivir al pueblo de aquél, y por lo tanto, su descendencia iría a otro lugar. Circunstancias que se dieron hasta bien entrados los años setenta en bastantes pueblos del concejo.

Siempre hubo una buena disculpa para un el tiempo de la diversión. No importa el momento ni el lugar: se cantaba y bailaba

en las *andechas*, yendo a las fuentes a por agua o a lavar; mientras se trabajaba o se descansaba; y qué decir de las fiestas, tanto las señaladas como las que se celebraban los domingos *al son de la pandereta* o de un acordeón y debajo de una panera, adonde acude todo el pueblo; o las risas y las juergas de los mozos cuando iban a hacer la ronda.

Los principales instrumentos musicales han sido la gaita y el tambor. El *gaiteiru* y el *tamborileru* amenizaban de pueblo en pueblo cualquier evento y eran acompañamiento musical no sólo de la tonada o *toná*, canción eterna que deja traslucir lo más profundo del pueblo, ya que no faltaban en las fiestas de novios, patronales y otras. Sin ser profesionales, esta actividad sí les valía *pa sacar unos cuartos de más*.

Cada pueblo contaba, al menos, con una fiesta, aunque la mayoría de ellos tenían hasta cuatro celebraciones en el año. En el Libro *La casa de Quirós* (1958), destacan por su solemnidad y concurrencia de romeros las siguientes: *En honor a Fray Melchor en Cortes y la Fábrica; el Rosario, en Bárzana; el Cristo, en Llanuces; el Buen Suceso, en Las Agüeras; el Carmen, en Villamarcel; la Festona, en Lindes; San Antonio y el Rosario, en Nimbra; San Bartuelu, en Ricabo; La Soberana, en Ronderos; Santa Olacha, en Villagime; la Santa Moza, en Torriezo; el Ángel, en Faedo; Nuestra Señora de Septiembre, en Muriellos; San Pedro, en Arrojo; El Pilar, en Coañana; San Pelayo, en Cienfuegos; la Merced, en Bermiego; la Madre de Dios, en Aciera, etc.*



ANÓNIMO.
El ramu la fiesta.
Villar de Salcedo. 1935.

Tarjeta postal recortada
perteneciente a la
Unión Universal (España).

De izquierda a derecha
y de arriba a abajo:

Filomena. Engracina
(*Engracia*). Tía Engracia.
Secundino (*Cundo*).

Donante: Familia Plaza
(La Fábrica).

La fiesta, en la que participaban todos los vecinos del pueblo, consistía en la misa, en la procesión, la *puya'l ramu* (subasta de los bollos y la bolla de pan de escanda) y el baile.

El *ramu* consistía en una estructura de madera, de forma piramidal, adornada con panes, bollos de escanda y galletas. En la preparación de estos alimentos participaban, días antes del evento, todos los vecinos: las mozas pidiendo escanda para amasar; los hombres buscando piornos y

árgumas para arrojar (preparar y calentar el horno).

El pan (también podía ser marañuelo, aunque salía muy caro, o rosquillas) era colocado por las mozas en el ramo ya decorado. Concretamente *las bollas de escanda* que aparecen en esta foto fueron hechas en casa de tía Engracia. Para engalanarlas utilizaron servilletas de tela bordadas, pañuelos, todo muy llamativo y acompañado de flores y banderines, por lo general, con colores vivos y alegres.



ANÓNIMO
Procesión de la Fiesta
de San Pedro. Murias.
Años 50.

Donante:
Salud Rodríguez Álvarez
(San Vicente. Nimbra).

Para que los panes no se soltaran, se sujetaban alrededor con cintas de colores. El ramo, sujeto en unas andas, podían llevarlo hasta la iglesia ya cuatro de las mozas más galanas, aunque esto no era una costumbre normalizada, ya los mozos.

La procesión se realiza a mitad de la celebración religiosa, donde el patrón o patrona de la festividad y el *ramu* son pasea-

dos por el pueblo, acompañados de la música solemne de la gaita y el tambor. Participan todos los feligreses que, con su silencio y fervor, hacen de este paso uno de los más emotivos de la celebración:

El Mayordomo, al final de la función religiosa, subasta el ramo en voz alta. El dinero recaudado se emplea para sufragar los gastos de la fiesta. (Vicente G., La casa de Quirós).

ANÓNIMO.
Procesión de la fiesta de
San Pedro. Años 50.

Donante:
M^a Teresa Tuñón (Bárzana).





**ANÓNIMO. Corrida de vaquillas en el Campo'l Forno.
La Fábrica. 1920.**

Carta postal americana. 13,5 x 8 cm.

Impreso en el reverso: POST CARD/carta postale. Manuscrito fechado en el año 1920.

Donante: Familia Plaza (La Fábrica).



La bonanza económica de los años veinte y treinta, hizo que también se reflejara en sus fiestas y en la manera de celebrarlas. Valga de ejemplo esta corrida de vaquillas. La novedad atrajo a numeroso público y los «toreros», de traje y corbata, cual espontáneos, fueron aclamados y subidos a hombros.

**ANÓNIMO
Gente de Toriezo y flauta travesera. 1935.**
5,5 x 8 (6,3 x 9) cm.

Donante: Begoña Pedroso (Toriezo).



ANÓNIMO.

Jesús el de Villaorille y Constante el de Carrexa. Año 1949.

Juntos formaron el dúo «La unión», allá por el año 1948 y fue uno de los grupos importantes del concejo. Jesús con el clarinete y la gaita; Constante tocaba la batería.

(Texto y foto tomadas del libro *Quirós 100 años de música de música popular*. Manolo Quirós, 1998).

Con el paso de los años las fiestas, que antaño gozaban de mucha alegría y siempre, como ya hemos dicho, con la presencia de un gaitero y de un *tamboriteiru* que tocaban un *peacín*, *pa que las mozas bail.laran*, fueron modificándose paulatinamente con la renovación de la música tradicional y la incorporación de novedosas atracciones: tómbolas, orquestinas, fuegos artificiales, caballitos, etc., aunque el baile nunca dejó de ser el alma de cualquier festejo.

HENRY PRAVIA.

Fiesta de Sta. Rita. Rano. Años 50.

Medidas: 7,3 x 5.5 (8 x 6) cm.

Donante: Graciano Menéndez (San Salvador).



Este camión, la «carreta de Argentino», transportaba todo tipo de mercancía y, a su vez, servía de escenario para realizar las rifas de la fiesta, basada, casi exclusivamente en útiles de cocina y aperos modernos de esta época.

En primera fila, Hilario, Agripina y Marisa (hija). Sujutando una sopera Graciano, y detrás Carrilón.

El cortejo, las bodas y los entierros contaban con una serie de ritos tan arraigados en el pueblo como la propia celebración.

Antiguamente solía cortejarse con cuartetos improvisadas, siempre para hablar de amores y de toda clase de reproches, tal como nos evidencian las que siguen:

*Anda diciendo tu madre
Que tienes un naranxal
Y el naranxal que tú tienes
Ye que te quieres casar.*

Y los mozos iban de ronda en la noche de los sábados y los domingos:

*A tu puerta estuve anoche
Hasta que salió la luna
Y no me quisiste abrir
Corazón de piedra dura.*

*Anoche estuviste en mi puerta,
Tú cantaste y relinchaste,
Estaba echando la torta
Tochu, ¿cómo no entraste?*

(Vicente González, *La casa de Quirós*)

Y cualquier lugar y momento eran los más oportunos para encontrarse los enamorados: ella, cada cierto tiempo *tenía que ir a por agua a la fuente, o a lavar, o a las pitas, y se acicalaba torpemente para que su madre no descubriera el verdadero propósito*. Y, como es obvio, la madre se hacía la despistada: ¡qué casualidad que la nena siempre iba a por agua cuando él venía de trabajar en el pozo! Él sabía perfectamente por qué camino pasar. Y una vez que se encontraban, les bastaba con una cómplice mirada y un rápido: *hasta luego. No tenías ganas de que fuera vete to pa, si non caíate un guantazo por menos de ná*.

Y a poco más de un tiempo que llevaras con él, y en cuanto entrara en la mina o tuviera algún oficio con el que poder mantener, ya estabas haciendo los preparativos del casorio, eso en sin que antes nun tuvieras la desgracia de dir cargada con un guaje, que antes nun yera como agora, nun había cuidao alguu. (Francisca García Salcedo).



ANÓNIMO. Pareja de novios. Años 50.

Donante: Ana M^a Álvarez Estrada (El Molinón).



ANÓNIMO. Boda de Araceli y Lesmes. Salcedo. 1945/1946.

Donante: Gerardo Manzano (Ninzor).

Firmado el contrato matrimonial por los interesados y testigos, se celebra la boda. Y una vez finalizada la ceremonia religiosa, los invitados, muy a menudo todos los vecinos del pueblo y familiares, *cantan al son de la pandereta a la puerta de la iglesia:*

*Buenos días, señor cura,
También los señores novios
Que con su cuerpo de Cristo
Desayunaron todos.*

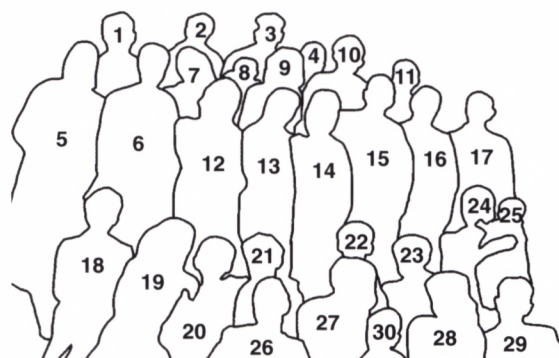
Y cantan a la novia y a la madrina:

*El agua se queda riendo,
Muy clara y muy cristalina,
De ver pasar la casada
Y a la señora madrina.*

Y al novio:

*Estimado caballero,
Bien la puedes estimar,
Otro la pidió primero
Y no se la quisieron dar.*

(Vicente G., *La casa de Quirós*)



De arriba abajo e izquierda a derecha:

1. Silvestre. 2. Desconocida. 3. Juan Cachero.
4. Desconocido. 5. Desconocido. 6. Desconocido.
7. Elsita. 8. Luis (hijo de Silvestre y Sita). 9. Araceli (la novia). 10. Lesmes (el novio). 11. Lao.
12. Desconocido. 13. Silveria. 14. Desconocido.
15. Marcelo (padre del novio). 16. Apolonia (made de la novia). 17. Pepín el de Félix (padre del novio).
18. Leonides. 19. Gelitos (Muriellos). 20. Carmina.
21. Carmen la de Silveria. 22. Desconocido. 23. Lola.
24. Maria Lino. 25. Carmina o Araceli. 26. Francisca.
27. Aurora. 28. Arselina (Selina). 29. Belisario.
30. Gerardo Manzano.

Donante: Gerardo Manzano (Ninzor).



ANÓNIMO. *Pueblo de Villagime. Finales del siglo XIX.*

De arriba a abajo, y de izquierda a derecha: 1. Gregorio. 2. Jaime. 3. Pepe Viejo. 4. Vicente Viejo. 5. Carlos. 6. Arcadio. 7. Vicente *el de Zoraida*. 8. Desconocido. 9. Urbano. 10. Trina *la de Santiago*. 11. Rosa. 12. Emiliano. 13. Desconocido. 14. Mena. 15. Piedad. 16. Manuela. 17. Genara *Sidro*. 18. Arsilia. 19. Perseveranda. 20. Josefa. 21. Celsa. 22. Fidelia.

Donante: América Viejo (Villagime).

Y al poco tiempo de casados, sin apenas haber disfrutado del matrimonio, llega el esperado primogénito. Después vendrá el resto de la prole.

A temprana edad, se considerarán autónomos para comenzar a trabajar en pequeñas tareas de ayuda a sus padres y en cuanto salgan de la escuela (hacia los doce años) y sabiendo las cuatro reglas, a trabajar en lo que se pueda. Eran tiempos difíciles y no había dinero con el que sus-

ANÓNIMO. *Bautismo. Años 40.*

Tarjeta postal Unión Universal Correos. 8,5 x 13 (8 x 13) cm.

Donante: Begoña Pedroso (Toriezo).





ANÓNIMO: Familia de los Cabaniellas. Años 40. Fotocomposición.

De arriba abajo y de izquierda a derecha:

1ª fila: Eva, Zulima, Amalia, Charo y Lola. 2ª Fila: Cilio, Marcelino, el abuelo Bernardo, Abuela Concepción, Rufo y Agustín. 3ª Fila: Pedro, Alfonso, Celso, Jesús y Armando.

Los primeros fueron: Celso y Amalia. Rufo, el último de los hermanos.

Donante: M^a Dolores Alvarez (*Bárzana*).

tentar a la familia, así que cualquier apoyo era necesario. Si era hombre, podía entrar de guaje en la mina, o ir de peón, o de criado de ganado o tierras para cualquier vecino que le diera la comida a cambio de su trabajo; si era mujer, de criada, y no para hacer la comida, sino para lavar, coser, fregar, etc.

Y así continuarán sus vidas, hasta que conozcan a una mujer o a un hombre que les acompañen en los avatares en el ciclo vital de cualquier persona.



La búsqueda de nuevas oportunidades

El mundo está cambiando a una velocidad vertiginosa. Las oportunidades de negocio están surgiendo a una velocidad vertiginosa. Pero, ¿cómo encontrarlas? ¿Cómo aprovecharlas? ¿Cómo convertirlos en dinero? Estas son las preguntas que se hacen los emprendedores de hoy. Y la respuesta es: buscando nuevas oportunidades.

Para encontrar nuevas oportunidades, primero debes estar dispuesto a salir de tu zona de confort. No te limites a lo que ya sabes hacer o a lo que ya tienes. Busca nuevas ideas, nuevas formas de hacer las cosas, nuevas formas de conectar con los clientes. Segundo, debes estar dispuesto a asumir riesgos. No hay negocio sin riesgo. Tercero, debes estar dispuesto a trabajar duro. No hay negocio sin esfuerzo. Cuarto, debes estar dispuesto a ser paciente. No hay negocio sin tiempo. Quinto, debes estar dispuesto a ser flexible. No hay negocio sin adaptación.

Por último, debes estar dispuesto a ser constante. No hay negocio sin perseverancia. Si quieres encontrar nuevas oportunidades, debes estar dispuesto a salir de tu zona de confort, a asumir riesgos, a trabajar duro, a ser paciente, a ser flexible y a ser constante. Solo así podrás encontrar las nuevas oportunidades que necesitas para crecer y prosperar.

Si quieres más información sobre cómo encontrar nuevas oportunidades, visita nuestro sitio web en www.nuevasoportunidades.com. Allí encontrarás todo lo que necesitas para dar el primer paso hacia el éxito.

El mundo está cambiando a una velocidad vertiginosa. Las oportunidades de negocio están surgiendo a una velocidad vertiginosa. Pero, ¿cómo encontrarlas? ¿Cómo aprovecharlas? ¿Cómo convertirlos en dinero? Estas son las preguntas que se hacen los emprendedores de hoy. Y la respuesta es: buscando nuevas oportunidades.

Para encontrar nuevas oportunidades, primero debes estar dispuesto a salir de tu zona de confort. No te limites a lo que ya sabes hacer o a lo que ya tienes. Busca nuevas ideas, nuevas formas de hacer las cosas, nuevas formas de conectar con los clientes. Segundo, debes estar dispuesto a asumir riesgos. No hay negocio sin riesgo. Tercero, debes estar dispuesto a trabajar duro. No hay negocio sin esfuerzo. Cuarto, debes estar dispuesto a ser paciente. No hay negocio sin tiempo. Quinto, debes estar dispuesto a ser flexible. No hay negocio sin adaptación.

Por último, debes estar dispuesto a ser constante. No hay negocio sin perseverancia. Si quieres encontrar nuevas oportunidades, debes estar dispuesto a salir de tu zona de confort, a asumir riesgos, a trabajar duro, a ser paciente, a ser flexible y a ser constante. Solo así podrás encontrar las nuevas oportunidades que necesitas para crecer y prosperar.

Foto portadilla:
Anónimo. *José Menéndez en Nueva York*. Año 1920, aproximadamente.

Donante: Roberto Osorio (Ricabo).

La búsqueda de nuevas oportunidades

Desde que el hombre es hombre, ha habido en él un componente nómada que le embarca en la búsqueda de nuevas posibilidades y de mejoras en la calidad de vida. Y aunque esta movilidad ha sido cada vez menos necesaria, Asturias continuó con su tradición viajera y migratoria... Nuestra comunidad la sufrió notablemente durante la segunda mitad del XIX y buena parte del XX, siempre en busca de un *dorado* que sólo para unos pocos se convertiría en realidad.

Trajeados, con el pañuelo anudado al cuello, con la indumentaria festiva, de boda o con la propia de aquel país lejano al otro lado del océano: así posaban, según nos corroboran los retratos, nuestros emigrantes, allende los mares, para sus familiares asturianos. Porque, tanto si las circunstancias eran favorables como si las cosas salían mal, todos adquirieron el hábito de la fotografía, viendo en ella la única vía de dar a conocer el mundo en el que se encontraban, la forma de vida que les rodeaba e incluso la manera más práctica de disimular aquellos años llenos de pobreza, trabajo y desesperación a la que la mayoría estaban sometidos. La forma de envío más corriente solía ser a través de otros emigrantes o de vecinos de aldeas cercanas que regresaban.

Porque tuvieran la condición social que tuvieran y la situación económica de la que gozaran, la imagen que siempre intentaban reflejar era aquella donde se ostentara la opulencia; aunque, a decir verdad, no resultaba nada difícil apreciar quiénes habían

triunfado, dueños de la servidumbre que posaba junto a ellos, poseedores de tierras y negocios comerciales; y quiénes eran los «*americanos del pote*», es decir, la mayoría, aquellos que, a la hora de retratarse, vestían pantalones raquíticos y mangas de camisa cortas, esto es, con el traje que el fotógrafo prestaba a tales fines.

Pese a todo ello, el retrato, tanto del americano como del autóctono, será el medio más seguro de mantener el recuerdo físico de las personas, de aquellos que marcharon de su aldea tras todo un protocolo de despedida: primero, el adiós a la Virgen de Alba, Trobaniello o del patrón del pueblo, en pos de la bendición para llevar a buen fin la expedición; a continuación, había que, casa por casa, anunciar la marcha, recibiendo a cambio algún pequeño regalo, para finalmente y lo más triste, ser acompañado por el padre, hermano o familiar más allegado.

Por último, con una maleta de madera, algunas camisas, y un traje en el mejor de los casos, dejando atrás todos los recuerdos buenos y malos que muy posiblemente perdurarían hasta el final de sus días, se dirigían a la estación del ferrocarril minero que los acercaba a Trubia. Desde allí a Gijón, vía Pravia, o a Santander, a cualquier puerto en el que se pudiera embarcar con destino a Sudamérica, mundo donde, para empezar, el idioma no suponía un obstáculo previo, pero mundo en el que no dejaban de soñar con el regreso a la tierrina, soñar, pero con la sospecha de que tal sueño jamás se haría realidad.



ANÓNIMO.

Trabajadores quirosanos en el canal de Panamá. 1910.

Carta postal 23 x 18 (18 x 13) cm.

Impreso a pie de foto: TALLERES DE GORGONA/GORGONA SHOPS, JUNE 1910. *José Menéndez, sentado en primer término con un paraguas, regresó tras varios años de trabajar y de «hacer las américas».*

Donante: Soledad García (Ricabo).

Entre 1904 y 1918, la emigración en Asturias fue de forma masiva; en la obra del canal de Panamá llegaron a enrolarse más de 10000 españoles, entre los cuales había muchos quirosanos, gran parte madreñeros, en busca de mejora económica y social. Con escasas pertenencias, pan de escanda y embutidos, abandonaron Quirós en el tren carbonero. Y de Quirós a Panamá que es lo mismo que decir: de las madreñas y del campo a las palas de vapor, descargadores de vagones, el hormigón, etc.

Gorgona fue uno de los asentamientos donde algunos quirosanos vivieron hasta el 15 de agosto de 1914, fecha de la inauguración del paso interoceánico. Muchos regresaron y vieron mejorada su calidad de vida; otros, quedaron para siempre en el continente.

El deseo de expresar y grabar su triunfo en la nueva tierra era uno de los objetivos primordiales de las fotografías, como ya hemos puesto de relieve. De esta manera, las imágenes *aquel paisano alejado del pue-*



ANÓNIMO.

Descendientes de quirosanos en Mendoza (Argentina). Años 20

Donante: Ricardo Fidalgo (Coañana).



ANÓNIMO. Felipe Álvarez Estrada arreglando la bicicleta. Alemania. 1920.

Negativo de cristal.

Donante: Ana M^a Álvarez Estrada (El Molinón).

blo con una mísera maleta reflejaban la vanidad de nuevo rico, ahora bien trajeado, con automóvil (¿quién lo iba a pensar;) e incluso con criados.

Estas fotografías desplegaban en sus coterráneos nuevas expectativas, haciéndoles imaginar una vida menos sacrificada e, hipotéticamente, mucho más cómoda.

Lo que posiblemente sus paisanos no sabrían jamás era que para haber alcanzado este *status*, el emigrante había tenido que adaptarse a un territorio totalmente desconocido en todos sus aspectos: climáticos, geográficos e incluso humanos.

Salvo excepciones, todos comenzaron desde los puestos de trabajo más bajos. Ar-



ANÓNIMO. Quirosano en Chicago (Estados Unidos). 1925.

Donante: Ana M^a Álvarez Estrada (El Molinón).



**ANÓNIMO.
Comiendo el rancho.
Chicago (Estados Unidos). 1925**

Donante: Ana M^a Álvarez Estrada (El Molinón).

gentina, al contrario que otros países americanos con más comercio e industria era un país con agricultura y ganadería, sus principales recursos. El hombre quirosano, acostumbrado desde niño a estas faenas, se adaptó enseguida y rápidamente gozó de la oportunidad de pasar de criado a propietario.

El emigrante, con frecuencia, era un hombre soltero, joven y con ansia de viajar e integrarse en el Nuevo Mundo.

La presencia de asturianos en América del Norte, principalmente en Nueva York, Filadelfia, Chicago y San Luis, se datará desde la guerra de los Diez Años. La colonia más numerosa se establecerá en Tampa (Florida). Los recursos naturales americanos



ANÓNIMO. *Descendientes de quirosanos. Manila (1920).*

Carte postale. 16,2 x 10,6 (17,1 x 11,4) cm.

La familia de Telesforo desapareció cuando entraron los japoneses en Filipinas, donde murieron cinco de sus seis hijos y la madre; quedó sólo Telesforo, hermano de Asunción de la Fábrica, que emigró y se dedicó al negocio de la madera. Antes de la Guerra Civil, regresó a Quirós y residió definitivamente en La Fábrica. Celso, hermano de Germana, fue primero y durante años marino. Después llegó a Manila y allí también se dedicó al negocio de la madera. Tía Remedios, cuñada de Celso, era mestiza.

fueron el reclamo para los aventureros. Bosques, grandes pastizales, agricultura floreciente, junto a la libertad de propiedad, fueron algunos de los factores que impulsaron a nuestros convecinos a la conquista de las américas.

Desde la independencia de las últimas colonias españolas, había libertad para emigrar a Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Las diferencias culturales de los primeros colonos y los autóctonos van desdibujándose generación tras generación, hasta que llega un momento en que de Asturias no quedan más que remotas raíces en los nietos de asturianos.



1. Celso. 2. Desconocido. 3. 6. 9. 10. 11. 12. Hijos de Telesforo. 4. Telesforo. 5. Desconocido. 7. Desconocido. 8. Tía Remedios.

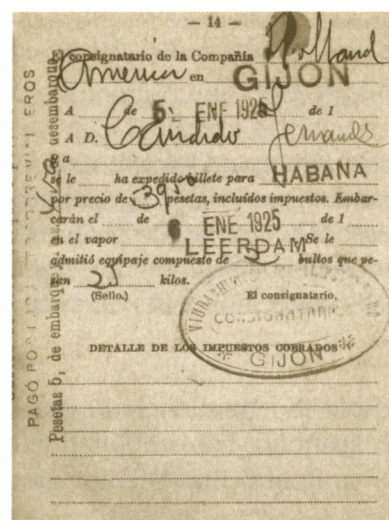


ANÓNIMO.
Puerto de Gijón. Años 20, aproximadamente.
 Negativo de cristal.

Donante: Gonzalo Fernández Osorio (Ricabo).

No obstante, aquellos primeros viajeros, siempre mantendrán en el recuerdo a Asturias, su tierra de verdes valles, bosques de inmensa frondosidad y caudalosos ríos; y a menudo buscarán en su recuerdo el pasado añorado, pleno de largas jornadas invernales alrededor del fuego del l.lar, escuchando historias ancestrales de su abuelo, las calurosas jornadas de trabajo estival y el merecido baile debajo del hórreo, al son de la pandereta, que se celebraba los domingos.

Una *mirada de la memoria* que nunca retornará, pero que a través de este trabajo podremos mantenerlo vivo en el recuerdo.



Carnet de identidad del emigrante. 1925.

Perteneciente a Cándido Fernández Arias (Casares).

Donante: Purificación Fernández (Bárzana).

*Bibliografía
y Fuentes Orales*

Bibliografía

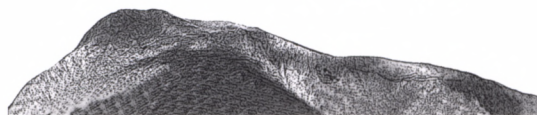
- Adaro, L. y Junquera, G., *Criaderos de hierro en España. Criaderos de Asturias, tomo II, Memorias del Instituto Geológico de España*, Madrid, 1916.
- Bellmunt y Traver, O. y Canella y Secades, F., *«Asturias»*, Gijón, 1900.
- Cabal, C., *«La sociedad tradicional asturiana»*, Oviedo, 1925.
- Cabal, C., *«La familia, la vivienda y oficios primitivos. Las tradiciones populares asturianas, col. II»*. Oviedo, 1993.
- Del Llano Moza de Ampudia, A., *«Bellezas de Asturias. De oriente a occidente»*, Oviedo, 1928.
- Enciclopedia Temática de Asturias. *«Etnografía y folklore»*. Gijón, 1981.
- Fernández Osorio, R., *«Asturianos en el canal de Panamá»*. La Nueva España. Sección Siglo XXI, Agosto de 2000, pp. 2-3.
- Francos Lauredo, A., *«Asturianos en Cuba»*. Avilés, 1997.
- González García, V.J., *«La casa de Quirós»*. 1958. Gráficas Lux.
- Martínez Torner, F., *«Llanuces»*, Madrid, 1917.
- Muñoz Álvarez, J.R. y Valdés Álvarez, E., *«Ferrocarril de Trubia a Quirós»*, 2001.
- Museo del Pueblo de Asturias. *«Asturianos en América (1840-1940)»*. Gijón, 2000.
- *«Notas del Grupo Minero de Quirós»*, Revista Pico Polio, Ed. Fábrica de Mieres, nº 5, 1956.
- *«Notas del Grupo Minero de Quirós»*, Revista Pico Polio, Ed. Fábrica de Mieres, nº 21, 1958.
- *«Notas del Grupo Minero de Quirós»*, Revista Pico Polio, Ed. Fábrica de Mieres, nº 45, 1960.
- Rodríguez Campomanes, P., *«El fomento de la industria popular. La educación de los artesanos»*. Oviedo, 1991.
- Rodríguez Gutiérrez, F., *«La organización agraria de la montaña central asturiana»*. Oviedo, 1989.
- Rodríguez Osorio, M., *«Cien años de música»*, Ayuntamiento de Quirós, 1998.
- Tolivar Faes, J., *«El Rev. Joseph Townsend y su viaje por Asturias»*. Oviedo, 1986.
- Vaquero Iglesias, J.A., *«Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX»*. Madrid, 1991.
- Vázquez, J.A., *«El impulso industrial en Asturias en las primeras décadas del siglo XX»*, Historia de la economía asturiana, Tomo II, Ed. Prensa Asturiana, Oviedo, 1994.

Álvarez, M^a Dolores (Bárzana)
Álvarez Estrada, Ana M^a (El Molinón)
Álvarez García, Nicanor (Bárzana)
Álvarez Lueje, Rosalía (Arrojo)
Álvarez Menéndez, Graciano (San Salvador)
Álvarez Quirós, Engracia (La Fábrica)
Barrio, Darwing (Bárzana)
Blanco, Jesús (Cienfuegos)
Celorio Álvarez, Carmen (Vega)
Fernández García, Ángel (Vega)
Fernández Osorio, Gonzalo (Ricabo)
Fidalgo, Ricardo (Coañana)
Fernández Osorio, Roberto (Ricabo)
García, M^a José (Las Agüeras)
García Álvarez, Zulima (Bárzana)
García García, Francisca (Salcedo)
García García, Nieves (Bárzana)
García García, Hilario (La Fábrica)
García García, Antonio (Bermiego)
García Menes, Argimiro (Ricabo)
García Palacio, Ricardo (Mieres)
González, Matilde (Fresnedo)
Martínez Fernández, José Francisco (Villaorille)
Menéndez, Ángel (Villamarcel)

Menéndez, Jaime (Bárzana)
Manzano, Gerardo (Paso'l Río)
Menéndez, Francisco (Coañana)
Menéndez Fernández, Luis (Bárzana)
Osorio, Marcelino (Ricabo)
Osorio, Rocío (Villagime)
Pedroso, Begoña (Toriezo)
Plaza, M^a Teresa y Jesusa (La Fábrica)
Prada Álvarez, Laureano (Cienfuegos)
Rodríguez, Salud (San Vicente)
Rodríguez Álvarez, Vicente (La Fábrica)
Rodríguez Álvarez, Manuela (La Fábrica)
Suárez, Manuel (Ninzor)
Suárez Alonso, Rodrigo (La Pachuca)
Rodríguez Uría, Josefa (Pontonga)
Tamargo, Ángel (La Fábrica)
Tamés Álvarez, José A. (Ronderos)
Tuñón, M^a Teresa (Bárzana)
Vázquez, Bibiana (Las Agüeras)
Viejo, América (Villagime)
Viejo, Laura (Tene)
Viejo, Avelino (Tene)
Viejo, Esteban (Tene)

*Este ejemplar de
Mirada de la memoria
se terminó de imprimir en los talleres
de Gráficas Lux
el 27 de noviembre de 2003*

Colección Peña Rueda





Museo Etnográfico de Quirós
y Comarca

Colabora:



Ayuntamiento de Quirós



El Periódico de Quirós



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE CULTURA
COMUNICACIÓN SOCIAL Y TURISMO

cajAstur 
Es obra de todos

